

EJERCICIOS ESPIRITUALES 2003
LA MISIÓN EVANGELIZADORA EN LA ORDEN

"Somos servidores de la Iglesia" (De Op. Monac. 29,37)

EE03-Personal.wpd

Francisco Galende F., osa.

TEMARIO

Tema 1.- El momento actual del Proyecto Hipona.

**Tema 2.- La Evangelización en América Latina,
en el contexto de la renovación eclesial del Vaticano II.**

Tema 3.- La Nueva Evangelización y sus exigencias.

Tema 4.- La Evangelización y los Pobres. Opción preferencial

Tema 5.- La Evangelización y los Jóvenes. Opción preferencial

Tema 6.- Evangelización e inculturación

Tema 7.- La Evangelización desde la identidad agustiniana.

Tema 8.- Evangelización e Interioridad.

Tema 9.- Vida en Comunidad y Evangelización.

Tema 10.- La Praxis Pastoral Hoy. Prototipos y experiencias

Tema 11.- Nuestra conversión pastoral

Tema 12.- Padres y hermanos.- Jornada de desierto.

Tema 1.- EL MOMENTO ACTUAL DEL PROYECTO HIPONA.

Desde el inicio de nuestro Proceso de Revitalización, los Ejercicios Espirituales han pretendido “poner alma”, espíritu, mística, en cada una de las etapas que hemos ido recorriendo. Interesa, por ello, recordar el momento del proceso en que nos encontramos, para captar el objetivo y pretensiones de estos Ejercicios Espirituales.

1.- VISIÓN GLOBAL DEL PROCESO

Nuestro Proceso de Revitalización ha ido recorriendo tres grandes etapas, cada una de ellas con sus objetivos específicos, que hemos tratado de hacer realidad a través del estudio comunitario de una larga serie ascendente de Documentos. En visión esquemática y muy simplificada, el proceso se ha desarrollado como sigue:

PRIMERA ETAPA: VER.- LUCES Y SOMBRAS DE NUESTRA REALIDAD DE AGUSTINOS.(1996-1999).

Objetivo: Tomar conciencia de las luces y sombras de nuestra realidad, en las distintas áreas de nuestra vida agustiniana, para redescubrir nuestra vocación-misión.

- 1.- Vida interna de la Comunidad.
- 2.- Espiritualidad y mística religiosa.
- 3.- Acción apostólica de la Comunidad
- 4.- Formación
- 5.- Estructuras de gobierno
- 6.- Administración de bienes.
- 7.- Modo de presencia en el mundo.

SEGUNDA ETAPA: JUZGAR.- MODELOS IDEALES DE NUESTRA VIDA Y ACCIÓN.(1999-2001)

Objetivo: Definir el nuevo estilo de presencia agustiniana en A. L.

- 1.- Modelo ideal de vida comunitaria.
- 2.- Modelo ideal de pastoral parroquial.
- 3.- Modelo ideal de pastoral misionera.
- 4.- Modelo ideal de pastoral educativa.
- 5.- Modelo ideal de Formación inicial y permanente.
- 6.- Modelo ideal de estructuras de gobierno.
- 7.- Modelo ideal de administración y uso de los bienes.

TERCERA ETAPA: OPCIONES CONCRETAS (2001-2007).

Objetivo: Aplicar el proyecto operativo a cada circunscripción y comunidad, en las diversas áreas de la vida agustiniana:

- 1.- Vida interna de la comunidad.
- 2.- Apostolado de la Comunidad: pastoral parroquial, educativa y otros.
- 3.- Servicios específicos de la formación: Formación inicial y permanente.

- 4.- Estructuras de gobierno: capítulos, consejos, asambleas.
- 5.- Servicio de la espiritualidad comunitaria y formación permanente.
- 6.- Administración de bienes.

2.- NUESTROS EJERCICIOS ESPIRITUALES 2003 Y LA TERCERA ETAPA

La tercera etapa del Proceso, que quiere centrarse en las OPCIONES y DECISIONES a tomar para salvar la distancia entre el Ideal y la realidad, ha sido dividida en las seis áreas, que de algún modo abarcan nuestra vida y misión. . El pasado año, los Ejercicios -“Amantes de la Belleza Espiritual- se refirieron a la primera de ellas: “Vida interna de la comunidad”. En el presente año, apuntan a la segunda: “Apostolado de la comunidad pastoral parroquial, educativa y otros”. En otras palabras queremos reflexionar sobre “LA DIMENSIÓN EVANGELIZADORA DE LA ORDEN”.

Nos encontramos, pues, en la etapa decisiva del Proceso. Pudiéramos, quizá, afirmar que en el Proceso hemos ido construyendo desde los pies hacia la cabeza: Comenzamos “pisando tierra”, tomando conciencia de lo que realmente somos; seguimos definiendo lo que “deberíamos ser”; y tratamos ahora de tomar las decisiones adecuadas para hacer realidad lo que anhelamos. Sin esta etapa habríamos construido un organismo sin cabeza. El futuro de cualquier persona o entidad viene dado, no por las IDEAS, más o menos brillantes, que ha manejado, sino por las OPCIONES que ha tomado.

3.- LA HORA DE LAS DECISIONES

En la etapa previa al inicio del Proceso de Revitalización se llevó a cabo una **Encuesta** entre los Agustinos de Latinoamérica, para detectar las luces y sombras de nuestra realidad. En ella quedaron patentes, marcadas **insatisfacciones** y la convicción de muchos de que, de seguir como estamos, tenemos, como agustinos, un futuro muy oscuro. En su trasfondo, la Encuesta dejó entrever un clamor generalizado por el **cambio**.

El Proceso de Revitalización ha querido responder a estas insatisfacciones y latentes desesperanzas. Pero corremos el riesgo de que, a la hora de las decisiones concretas, cambiemos el tono y digamos: “**Estamos suficientemente bien; dejémonos de <novidades>**”. Señalar negatividades cuesta bien poco; y por ello, a la hora de ser críticos, dejamos fácilmente la impresión de que “**todo está mal**”. Pero asumir opciones y decisiones concretas es mucho más, complicado y por ello nos es más fácil concluir: **<¡No somos tan malos; deficiencias habrá siempre!>**. . En otras palabras, nos es fácil llegar a un acuerdo cuando de IDEAS se trata, aunque nada más sea por cansancio; pero no nos va ser tan fácil llegar a un acuerdo cuando se trata de tomar decisiones, que afectarán a nuestras rutinas y al modo de vida a que ya estamos acostumbrados.

En unos Ejercicios Espirituales necesitamos tomarnos el pulso personalmente, para ser conscientes de nuestras actitudes y disposiciones. Nos encontramos, sin embargo, frente al contenido profundo de una verdadera CONVERSIÓN, tanto personal como comunitaria.

4.- EL DESAFÍO DE NUESTRO PROCESO DE REVITALIZACIÓN

Los **movimientos renovacionistas**, en concreto de la Vida Religiosa, no son característicos de nuestro tiempo. Han tenido lugar repetidamente a lo largo de la historia. Fueron especialmente vigorosos durante el siglo XVI, en la mayoría de las Ordenes Religiosas. Y, por sistema, todo movimiento de renovación provocó confrontaciones en el interior de las Congregaciones, hasta el punto de hacerse inevitable una de estas dos soluciones finales:

- a) Los entusiastas de una seria renovación, **se escinden de la Orden** y dan lugar a una rama independiente. Así ocurrió entre los Franciscanos, Carmelitas, Benedictinos, etc.)
- b) La misma Orden accede a que aquellos hermanos que ansían un nuevo estilo de vida, **se reunan en determinados conventos** donde puedan hacer realidad sus aspiraciones, al margen de los demás.. Así ocurrió en nuestra Orden con los conventos de la Recolección.

Hoy decididamente, no queremos separaciones ni divisiones. Queremos una Renovación-Revitalización, asumida comunitariamente por todos y en la que todos los hermanos se autoimpliquen. Pero no es fácil evadir una nueva forma de confrontación: la que ocurre entre el **entusiasmo** y la **apatía**; entre los **comprometidos** en una revitalización seria y los, más o menos, **indiferentes**.

Hay que reconocer que la aspiración a que “**TODOS**” los miembros de la Orden en A. L., se autoimpliquen con entusiasmo y compromiso en una revitalización seria es **UTOPIA**. Una resta humilde sería aspirar a que se autoimplique seriamente LA MAYORÍA, condición indispensable para poder tomar decisiones efectivas. Puede suceder que también esto resulte utópico.

El resultado final de nuestro Proceso de Revitalización va a depender de la actitud con que asumamos lo asumamos, que puede oscilar entre varios criterios:

a) **“O Todos, o Ninguno”**.- Con este criterio muy probablemente la balanza termine inclinándose al <Ninguno>, por lo utópico de la pretensión. Se ha señalado como objetivo fundamental del Proceso la **“Santidad Comunitaria”**. Para algunos, en contraposición a la **“Santidad Individualista”** tradicional. En realidad, la mayoría de nuestros santos tradicionales vivieron una <santidad individual>, no porque ellos fueran “individualistas”, sino porque, en su ascensión hacia las cumbres, sus cohermanos no estuvieron dispuestos a seguirles, y se quedaron solos. Si ellos se hubieran atendido al **“O todos, o ninguno”**, nuestra Orden y la Iglesia habrían resultado lamentablemente empobrecidos. No han abundado, de hecho, en la historia <santidades comunitarias> como la agustiniana de Salamanca en el siglo XVI: Santo Tomás de Villanueva, San Juan de Sahagún, San Alonso de Orozco, Agustín de Coruña, y más, aunque no han faltado comunidades verdaderamente “santas”, aunque sus miembros no hayan sido canonizados.

b) **“O la mayoría, o ninguno”**.- Sí nos es legítimo aspirar a que sea una mayoría de los hermanos la que asuma con convicción y entusiasmo el Proceso de Revitalización. Sólo así serán posible las opciones y decisiones efectivas. Pero tampoco podemos condicionar el éxito del Proceso al número de hermanos dispuestos a asumirlo con entusiasmo. Y queda el tercer criterio:

c) **O la mayoría, o algunos, entre ellos tú y yo”**.- Cuando de la autenticidad y coherencia espirituales se trata, no podemos atenernos al criterio de **<yo me alisto en el rumbo que lleva la mayoría>**. Sino asumir el vanguardismo de ser personalmente como desearíamos que fuera la mayoría, o mejor todos.

Enfatizamos este último criterio, porque unos Ejercicios Espirituales han de ser, ante todo, un autocuestionamiento personal. A fin de cuentas, la historia ha estado determinada siempre, no por la muchedumbre, sino por las **“minorías-fermento”**. Y el desafío fundamental es preguntarse cada uno si él pertenece a esas “minorías-fermento”, o simplemente a la masa amorfa. Nadie puede responder por los demás; pero cada uno ha de responder por sí mismo.

5.- Y, EN TODO CASO, OPTIMISMO

En nuestra reflexión hasta aquí, he querido ser, adrede, provocativo y punzante, como si nuestro Proceso de Revitalización fuera a la rastra. Creo que, a estas alturas, sus logros son evidentes:

- Ha hecho posible que todos los Agustinos de A.L., nos unamos en un importante y serio Proyecto Común. Y esto nos ha acercado y unido, ha consolidado nuestra fraternidad y solidaridad; ha sentado pauta para sucesivos proyectos comunes.
- Ha provocado, en cada circunscripción, la puesta en común de inquietudes y aspiraciones; ha hecho conciencia de las metas aún por lograr; nos ha reubicado en la “búsqueda incesante” en tensión hacia Dios.
- Nos ha llevado a rescatar valores comunitarios, quizá un tanto descuidados: capítulo local, oración en común, mayor trabajo en equipo, etc.

Ya en la etapa final de nuestro Proceso, bien podemos afirmar que el Proyecto de Revitalización de la Orden en A.L., ha merecido la pena.

6.- LAS “OPCIONES CONCRETAS”

La tercera etapa de nuestro Proceso de Revitalización quiere centrarse en las “opciones concretas”. Es importante subrayar lo de “concretas”. Es decir, no se trata aquí de <Opciones Genéricas>, por ejemplo optar por los pobres, por la familia o por los jóvenes, sino de aquellas opciones puntuales que son necesarias para hacer efectivas las opciones genéricas. Por ejemplo, instaurar, en todas nuestras parroquias, si no existe, el Movimiento Juvenil, preferentemente de orientación agustiniana.

Las opciones demasiado genéricas apenas comprometen. Es a la hora de definir puntualidades cuando encontramos frecuentemente más obstáculos.

Tema 2.- LA EVANGELIZACIÓN EN A. L., EN EL CONTEXTO DEL VATICANO II

En diversas ocasiones, Juan Pablo II ha considerado el Concilio Vaticano II como *el mayor don del Señor a la Iglesia contemporánea*. Una apreciación compartida por los mejores teólogos, historiadores y pastores de nuestro tiempo, que insisten en subrayar la **importancia** del acontecimiento histórico del Vaticano II, en el **desafío aún pendiente** de su plena puesta en práctica, y en el **peligro de una involución** que coloque de nuevo a la Iglesia en la situación y la mentalidad “preconciliar”. Afirmaciones que se fundamentan sin duda en las peculiares características del Concilio que convocara Juan XXIII:

- Es el primer Concilio que en la historia de la Iglesia se convoca **para su propia renovación**, mirando a su conversión y no a su defensa frente a las herejías o enemigos a condenar: un concilio no polémico y defensivo, sino eclesiológico y pastoral
- Desde la **vuelta a las fuentes**, realiza una verdadera revolución de la eclesiología. Presenta a la Iglesia como Pueblo de Dios y sacramento universal de salvación, subrayando su dimensión histórica y misionera (LG)
- Acepta el reto del **diálogo con el mundo** (“Del anatema al diálogo” se titulaba un conocido libro de la época conciliar...). La Iglesia no se concibe fuera o sobre el mundo, sino dentro de él y para él: quiere conocer y compartir sus angustias y esperanzas, para ofrecerle el servicio de la evangelización (GS)
- Consagra un nuevo **método teológico-pastoral**, interdisciplinar, con recurso a las ciencias humanas, que destaca la relación entre fe y praxis cristiana, mediante el esquema **ver – juzgar – actuar**.

Naturalmente, no fue fácil –en ningún concilio lo ha sido!- la recepción y aplicación a todos los niveles del Vaticano II, con toda su riqueza doctrinal y con todo su potencial renovador... No faltaron problemas, resistencias ni desviaciones: un agustino llegó a afirmar con humor que quienes estaban en formación en la época del Vaticano II tuvieron la oportunidad de **vivir el pre-concilio, el concilio, el post-concilio y el des-concilio**... Pero nada de ello puede invocarse en contra de la aportación providencial del Vaticano II –a no ser que desconfiemos del Espíritu Santo...-, ni menos aún para dejar de subrayar su trascendencia para el **proceso evangelizador de la Iglesia latinoamericana contemporánea**.

Porque sin ningún triunfalismo, y al margen de actuaciones o momentos poco afortunados, puede decirse que el proceso de **recepción y aplicación** del Vaticano II en América Latina y su *proyección pastoral* pueden considerarse como uno de los acontecimientos más significativos y positivos de la historia eclesial contemporánea. Un proceso con tres importantes características:

= **Proceso de RECEPCIÓN CREATIVA**: en América Latina, el Concilio no fue simplemente “recibido” o “aplicado”, sino “releído” desde su situación concreta, y por eso mismo enriquecido con perspectivas teológicas y lineamientos pastorales nuevos, hasta el punto de poder considerarse verdaderamente como *un camino hacia una Iglesia con rostro latinoamericano*

= **Proceso ORGÁNICO, de progresiva encarnación y toma de conciencia**, a la vez que de creciente presencia e influencia profética, incluso en relación con la Iglesia universal. Gracias en gran parte –es justo reconocerlo- al dinamismo del CELAM y de las Conferencias generales del Episcopado Latinoamericano. (El CELAM es, al mismo tiempo, “hijo” de la Conferencia de Río de Janeiro y “padre” de las de Medellín, Puebla y Santo Domingo...)

= **Proceso VIVO Y COMPROMETIDO**, vivido en la práctica y por eso también conflictivo. Un proceso realmente *eclesial*, con amplia participación popular y no sólo a nivel de la jerarquía y los teólogos: más centrado en la vida que en los libros, generosamente regado con la sangre de los mártires, vigorosamente encarnado en la praxis pastoral...

Sería ingenuo pretender un resumen de toda la renovación eclesial del postconcilio en América Latina. Pero, de acuerdo a lo dicho, es imprescindible para el tema de estos Ejercicios hacer al menos una síntesis de las tres últimas Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano:

1. MEDELLÍN (1968): La voz profética de la Iglesia de los pobres

“*La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*” fue el tema central de la Conferencia de Medellín en 1968. Un año marcado por acontecimientos como la “primavera de Praga”, el mayo francés, la masacre mejicana en la Plaza de las Tres Culturas, el hambre en Biafra, la guerra en Vietnam, los asesinatos de Martin Luther King y Robert Kennedy, los golpes militares contra Belaúnde Terry (Perú) y Arnulfo Arias (Panamá)... América Latina, con 268 millones de habitantes entonces, atravesaba una situación crítica: el 60 % de sus gobiernos eran dictaduras militares, y –tras el fracaso de la “Alianza para el progreso” y un crecimiento económico estimado en 6 dólares por año y habitante (frente a 60 en Europa y 150 en USA)- proliferaba la pobreza, con 150 millones de subalimentados.

La Iglesia latinoamericana había tomado ya conciencia de la urgencia del compromiso social, y Pablo VI acababa de publicar la *Populorum progressio*. Tras dos semanas de trabajo, las Conclusiones de Medellín aportaron una profunda reflexión sobre tres **temas centrales**:

= **Lectura teológica de la pobreza** (*carencia injusta de bienes*), como situación de pecado, antievangélica, que la Iglesia debe denunciar desde una actitud de pobreza evangélica y solidaridad con los más pobres.

= **Sentido de la liberación integral**, del pecado y de todas sus consecuencias, también sociales. La salvación en Cristo exige la conversión del corazón y el cambio de estructuras. La Iglesia –sacramento universal de esa salvación- no confunde el progreso material con el reino de Dios, pero tampoco puede aceptar el falso dualismo que los separa totalmente.

= **Un nuevo modelo de Iglesia**: pobre, misionera y pascual, desligada del poder temporal y proféticamente comprometida con la liberación de todo el hombre y de todos los hombres.

Desde el punto de vista de la evangelización, Medellín marcará para siempre la acción pastoral de la Iglesia en América Latina en torno a tres líneas fundamentales: la **opción por los pobres**, el compromiso por la **liberación integral**, y la **comunidad** (comunidades eclesiales de base). Por eso, la importancia de Medellín y su opción eclesial de “*ir hacia los pobres*” ha llegado a ser comparada con la de otros momentos claves de la historia, cuando la Iglesia decidió “*ir hacia los paganos*” (Concilio de Jerusalén) e “*ir hacia el mundo*” (Vaticano II)...

2. PUEBLA (1979): Evangelización liberadora para la comunión y participación

La década posterior a Medellín ha sido llamada “**década de sangre y esperanza**”. Empeora la situación socio-política (aumenta la situación de miseria y dependencia, a la vez que el militarismo y la doctrina de la <Seguridad nacional>, propicia la creciente violación de los derechos humanos: represión, tortura, asesinatos, desaparecidos...). Y la Iglesia latinoamericana comienza a pagar el precio de Medellín (tensiones internas en torno a la teología de la liberación, grupos con opciones socio-políticas cercanas a los movimientos de izquierda, Informe Rockefeller –ya en 1969-, asesinatos de sacerdotes, obispos y fieles, persecución generalizada en algunos países...).

En este difícil contexto, y recién publicada la *Evangelii Nuntiandi*, comienza el proceso de preparación de la Conferencia de Puebla, que constituye el mayor mecanismo de consulta y participación desarrollado nunca en el Continente. Su celebración se retrasa un año por la muerte sucesiva de Pablo VI y Juan Pablo I (1978). Su Documento conclusivo “**La evangelización en el presente y el futuro de América Latina**”, elaborado de acuerdo al método <ver-juzgar-actuar>, parte por eso de la realidad socio-ecclesial latinoamericana (*visión pastoral*), ofrece un mensaje o respuesta de la Iglesia a esta realidad (*evangelización liberadora para la comunión y participación*), y propone una aplicación pastoral concreta (*las famosas opciones preferenciales: pobres, jóvenes, acción con los constructores de la sociedad, acción a favor de la persona*).

La perspectiva pastoral de Puebla resulta así extraordinariamente rica y equilibrada, radical pero sin radicalismos. El corazón de la Iglesia está con los pobres y los jóvenes, pero esta opción preferencial no le hace ignorar que, de hecho, su liberación y promoción está ligada a las decisiones que los adultos y las élites dirigentes tomen a nivel nacional e internacional en la construcción de la sociedad: por eso es también urgente en estos campos la presencia evangelizadora de la Iglesia. El aporte de Puebla a la misión evangelizadora de la Iglesia se caracteriza pues por los siguientes rasgos:

- = **Evangelización liberadora.**- La gran opción de Puebla es precisamente la **evangelización liberadora**, entendida como el proceso de transmisión del Evangelio de Jesucristo con toda su fuerza liberadora y en todas sus dimensiones (anuncio de la Palabra, testimonio de vida, praxis cristiana de transformación eclesial y social), cuyo sujeto activo es todo el pueblo de Dios y su destinatarios todos los seres humanos, pero *desde la perspectiva del pobre*.
- = **Contenido de la evangelización.**- **Es la triple verdad sobre Cristo, la Iglesia y el hombre, temas tratados por el Papa en su discurso inaugural**
- = **Evangelización de la Cultura.**- La evangelización liberadora *exige* la **evangelización de la cultura** y de la religiosidad popular, así como no olvidar nunca el nexo existente entre evangelización-liberación-promoción humana (opción preferencial por los pobres)
- = **Comunión y participación.**- La evangelización liberadora, *en la práctica*, exige la **comunión y participación**, expresadas en una pastoral de conjunto que entiende *la acción profética* como anuncio del Reino y denuncia de las situaciones de pecado, *la acción litúrgica* unida a la lucha por la fraternidad y la justicia, *la acción caritativa* no sólo asistencial sino incluyendo el compromiso político y el cambio de estructuras.
- = Sólo así la *Iglesia* podrá edificarse en América Latina como **sacramento universal de salvación** y cumplir su misión de evangelización liberadora, prestando además una diaconía social para la construcción de una sociedad liberada de la opresión y los ídolos.

3. SANTO DOMINGO (1992): La nueva evangelización

Contexto histórico.- El marco histórico de la Conferencia de Sto. Domingo, más cercano cronológicamente, nos hace recordar seguramente a todos datos como la caída del muro de Berlín (1989), los viajes y el magisterio de Juan Pablo II (especialmente sus encíclicas sociales y el programa pastoral de la “nueva evangelización”), la deuda externa de los países del Tercer mundo, la persistencia de la pobreza y la injusta distribución de la riqueza en América Latina a pesar de su crecimiento económico, la vitalidad de la Iglesia latinoamericana, el acoso de las sectas fundamentalistas, la polémica en torno a la “celebración” del V Centenario...

El Documento de Santo Domingo (“*Nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana*”), ciertamente menos rico e impactante que los de Medellín y Puebla, supone sin embargo, ya en su título y también en su contenido:

- = **La Nueva Evangelización.**- El lanzamiento definitivo del proyecto pastoral de la *Nueva evangelización*, entendida como renovación del cristianismo latinoamericano, en actitud de diálogo con la cultura y las culturas actuales. Lo que exige una Iglesia evangelizada y evangelizadora, que el mismo Documento describe como: convocada a la santidad, con comunidades eclesiales vivas y dinámicas, en la unidad del Espíritu y la diversidad de carismas y ministerios, comprometida al anuncio del Reino a todos los pueblos y grupos.
- = **La reafirmación de la opción por los pobres en la promoción humana**, que es parte integrante y exigencia esencial de la misión evangelizadora de la Iglesia.
- = **La profundización en el tema de la evangelización de la cultura**, que se entiende acertadamente en sentido dinámico, como **proceso de inculturación del Evangelio**, y que según el Documento es

“centro, medio y objetivo de la nueva evangelización”

= **La preocupación por temas como el *sentido comunitario de la Iglesia***, la lejanía de tantos *bautizados no evangelizados*, el *protagonismo de los laicos* en la evangelización, la defensa de la *familia y la vida*, la sensibilidad ante *los problemas sociopolíticos y el desafío de las culturas...*

Siempre desde nuestro punto de vista de la acción pastoral/misión evangelizadora, podríamos concluir diciendo que **Medellín** representa la voz profética e impactante de la Iglesia de los pobres, deseosa de comprometerse en su liberación integral desde las CEBs. **Puebla** confirmó la intuición de Medellín estructurando un serio proyecto de evangelización liberadora desde la perspectiva del pobre. **Santo Domingo** retomó las líneas más significativas del proceso en su visión pastoral de la nueva evangelización, inseparablemente unida a la promoción humana y la inculturación del Evangelio.

Por encima de polémicas y dificultades, hay aquí un proceso y un estilo de evangelización que implica para todos nosotros un llamado a la **reflexión, la conversión y el compromiso**, para ser fieles y coherentes con el llamado que el Espíritu del Señor hace hoy a toda la Iglesia latinoamericana.

Con razón se ha comentado también que uno de los datos más preocupantes del estudio sociológico sobre la Orden en América Latina, encargado por el Consejo General antes de la Asamblea de Conocoto, era el que descubría que un gran porcentaje de los agustinos del Continente –y especialmente los más jóvenes!- desconocían o conocían poco el Concilio Vaticano II y los documentos de las Conferencias Generales del Episcopado latinoamericano.

Es preciso reconocer, sin embargo, que muchos de los que no miraron con simpatía la “Teología de la Liberación”, no fué por su insolidaridad con los pobres, sino por los radicalismos y planteamientos muy cuestionables que en una etapa inicial se hicieron.

4.- BALANCE HISTÓRICO

Ocurre con frecuencia que determinados movimientos de reforma y cambio encuentran el obstáculo de que la Iglesia Oficial va rezagada. En el caso del Vaticano II y los Documentos de la Conferencia Episcopal Latinoamericana la Iglesia se puso en delantera, y hoy se reconoce que nos encontramos muy lejos de haberlos encarnado. Se ha apuntado incluso que, en determinados estamentos de la Jerarquía, se han dado tendencias regresionistas, que ciertamente no invalidan un Concilio. Por ejemplo, los principios de estos documentos y de documentos papales sobre la inculturación litúrgica son mucho más amplios que las normas dimanadas por la Comisión Litúrgica. La Constitución Sacrosanctum Concilium, decreta:

“La Iglesia no pretende imponer una rígida uniformidad en aquello que no afecta a la fe o al bien de toda la comunidad, ni siquiera en la Liturgia. Por el contrario, respeta y promueve el genio y las cualidades peculiares de las distintas razas y pueblos... Al revisar los libros litúrgicos, salvada la unidad sustancial del Rito Romano, se admitirán variaciones y adaptaciones legítimas a los diversos grupos, regiones, pueblos, especialmente en las misiones...”(Sacros. Conc., 37-38).

La “unidad sustancial del Rito Romano” no está propiamente en el rito o simbología, sino en los títulos que estructuran la Plegaria Eucarística: Oración de ofrendas, plegaria de alabanza (prefacio), oración consagratoria, oración por la jerarquía y el pueblo, oración por los difuntos, etc. La forma de hacerlo y la simbología habrían de ser inculturadas.

Es preciso reconocer que esta adaptación, de que habla el Concilio, ha sido de hecho muy tímida y recortada, y con el Principio señalado contrastan aun detalles nimios como éstos:

- = Los obispos latinoamericanos aceptaron, en nombre de la unidad litúrgica, que se utilizara el término “**vosotros**”, en lugar de “ustedes”.
- = Se habla de la importancia de la participación de los fieles. Pero éstos, de hecho, no pueden participar en la homilía, ni en el canon de la misa; sólo en el canto, en las respuestas simples al sacerdote, presentación de ofrendas en silencio, y poco más.
- = En la praxis, se fue incorporando a la mujer en la liturgia: ministras de la Eucaristía, monaguillas, lectoras, etc. Ultimamente, los liturgistas han determinado que los lectores deben ser siempre varones.
- =Uno de los gestos introducidos en la práctica, en la celebración eucarística, es el rito de la paz, donde todos se saludan fraternalmente, y el pueblo se acerca y contacta directamente con los fieles.

Últimamente, según los liturgistas, el sacerdote no debe dar el rito de la paz a los fieles.

Y resulta paradójico que las celebraciones extra o paralitúrgicas, de simbología libre, resulten a la postre más significativas para el Pueblo que las litúrgicas.;

Sin embargo, los Documentos del Vaticano II y de las Conferencias Latinoamericanas siguen siendo pauta para orientar nuestra acción pastoral, y espejo para evaluarnos.

Tema 3.- LA NUEVA EVANGELIZACIÓN Y SUS EXIGENCIAS

1.- AL SERVICIO DEL EVANGELIO

Entre los elementos constitutivos del espíritu de Agustín, y por ello del carisma agustiniano, los Agustinos citamos comúnmente el “**servicio a la Iglesia**”. “**Somos servidores de la Iglesia**”, *declara Agustín* (De Op. Monac. 29,37). Esta expresión nos resulta hoy confusa, porque tenemos tras de nosotros una larga historia en la que la Iglesia, configurada en categorías más de poder que de servicio, acabó identificando Iglesia y Reino de Dios, con lo que aquella pasó a ser, no medio, sino meta de nuestro servicio. En el Documento del Capítulo General Intermedio de Villanova, 1998, se cuestionó por ello tal expresión, sustituyéndola por formulaciones como éstas: “*Nuestro servicio en la Iglesia universal*”, “*al servicio de la causa de la Iglesia*”, “*la vida consagrada es signo de comunión en la Iglesia*”, etc. (CGI, 1998, n. 14). En síntesis, los Agustinos estamos, en comunión con la iglesia, al servicio del Evangelio en el Mundo.

Si bien, la Vida Religiosa pasó por etapas y modelos fundamentados en el principio del “alejamiento” del mundo –fuga mundi-, para dedicarse a sólo Dios, hoy **la Vida Religiosa global entiende que existe, no por sí misma y para sí misma, sino por razón del mundo**, que es preciso evangelizar. La dimensión evangelizadora forma parte de su razón de ser. Lo que es válido particularmente para los Agustinos, tanto por el talante de Agustín como por las motivaciones fundacionales de la Orden.

El tema es de importancia capital en el contexto de la Revitalización de la Orden en A. L.: La cuestión de que, no importa la actividad que desarrollemos, **somos ante todo “evangelizadores”**, todos y cada uno, comunitaria y personalmente. Hoy afortunadamente hemos ido superando una distinción muy en boga en época reciente: la clasificación de los religiosos, en las Provincias agustinianas, entre los dedicados a “**la Pastoral**” y los dedicados a la “**Enseñanza**”. Actualmente hablamos, más bien, de la Pastoral Parroquial y Misionera y de la Pastoral Educativa. Pero en uno y otro caso “**Pastores**” del Evangelio.

La terminología ha sido ciertamente rectificada. Pero quizá no siempre debidamente encarnada: Los Colegios constituyen hoy una de las actividades más relevantes de la Orden. Y no siempre resulta fácil superar la tensión entre los **intereses tanto de la legislación** educativa como de los padres de familia, y nuestros **intereses como Religiosos**. Aquellos buscan ante todo en los Colegios, “Centros de Capacitación Académica”, bien cualificados; para nosotros han de ser, ante todo, “**Centros de Educación evangelizadora**”. Y ante la presión ambiental, no ha sido infrecuente que muchos religiosos hayan reducido su interés y objetivos a ser excelentes profesores de matemáticas, literatura o ciencias físicas. Estas actividades pueden ser para nosotros, sin duda, un excelente “medio”, pero nunca el objetivo: “**El objetivo de las ciencias humanas, afirma Agustín, es hacer al hombre más humano**” (). En nuestro caso, desde el espíritu y el humanismo del Evangelio. La pérdida de esta perspectiva ha sido una de las causas del abandono de la Vida Religiosa por muchos hermanos, convencidos de que para ser un buen profesor de matemáticas no se necesita ser religioso, y menos sacerdote.

Pero, para ser equitativos, tampoco es suficiente la dedicación a la pastoral parroquial o misionera para ser auténticamente evangelizadores. Nos amenaza siempre el riesgo de reducirnos a simples **profesionales de la “doctrina”** o transmisores de normas, costumbres, rutinas y ritos religiosos. De ahí el apremio a una “Nueva Evangelización”.

2.- EL APREMIO A UNA “NUEVA EVANGELIZACIÓN”

Fue Juan Pablo II quien lanzó el desafío de una “**Nueva Evangelización**”, en el contexto del Quinto Centenario de la Evangelización de América Latina. Con anterioridad, un autor francés (¿?) había editado la obra “Francia, País de Misión”, despertando la conciencia de que incluso los viejos Países de Cristiandad estaban urgidos a una nueva evangelización.

La expresión “**Nueva Evangelización**” suena a paradoja, si no a **tautología**. Pareciera significar que hace falta una Nueva “**Buena Nueva**”(eu-angelion). O bien que la “Buena Nueva” del Evangelio se nos ha **aviejado**; se ha difuminado; se ha perdido. Y en algún sentido esto es cierto: No serían muchos los cristianos de nuestro tiempo, capaces de responder atinadamente a la pregunta: -¿En qué consiste esa “Gran Noticia” de Cristo que, supuestamente, fue algo enteramente nuevo, nunca antes conocido, que implicó un cambio radical de visión y de futuro para el hombre; una Noticia Alegre y Feliz, que no

obstante resultó ser una “Escandalosa Noticia” para la Religión de su tiempo?.- Comencemos por señalar el sentido de las palabras de Juan Pablo II, al apremiar a una “ **Nueva Evangelización. Nueva en su ardor, nueva en sus métodos, nueva en su expresión**”. (Discurso ante el CELAM, Haití, 1993).

a) **Nueva en su ardor.**- El Evangelio no es tanto una ideología o doctrina, una normativa, una moral, cuanto un “**espíritu**”: **el de Cristo**. Y el espíritu es **vida, amor, entusiasmo, fuerza siempre recreadora** que todo lo hace nuevo. **Sin espíritu**, los conocimientos, normas y conductas morales son un cuerpo sin alma, y por lo mismo “**muerte**”:

<p>“Sin el Espíritu Santo: -Dios está lejos. -Cristo permanece en el pasado. -El Evangelio es letra muerta. -La Iglesia, simple organización. -El Culto un arcaísmo. -La acción moral una acción de esclavos. Pero en el Espíritu Santo:</p>	<p>- El Cosmos es ennoblecido por la generación del Reino. - Cristo Resucitado se hace presente. - El Evangelio se hace fuerza del Reino. - La Iglesia realiza la comunión trinitaria. - La autoridad se transforma en servicio. - La Liturgia es memorial y anticipo. - Y la acción humana se diviniza”. - <p style="text-align: right;">Atenágoras.</p> </p>
---	---

b) **Nueva en sus métodos.**- Si la educación debió abandonar su viejo método autocrático de “la letra con sangre entra”, la evangelización ha de ser ejemplarmente **dialogante**. Tanto el diálogo “Evangelio-Mundo”, como el diálogo “Evangelio- fieles”. Porque todo aquello que suene a imposición, amenaza, castigo..., deja de ser “Buena Nueva” para el destinatario y es instintivamente rechazado por el hombre de nuestro tiempo. En realidad, ningún evangelizador lleva a Dios al que no lo tiene, sino que le ayuda a descubrirlo en su ser más profundo, como la respuesta cabal a las más hondas aspiraciones del corazón humano.

c) **Nueva en su expresión.**- Los valores del Evangelio son siempre actuales; pero necesitan ser reformulados para ser inteligibles para el hombre de hoy. A lo largo de los siglos fue acuñándose una jerga y simbología religiosas que, muchas veces, nada dice al hombre actual. Es el viejo tema de la “**inculturación**” del Evangelio, que no fue debidamente comprendida en el siglo XVI, particularmente en la evangelización de Asia, el Continente-Cuna del Cristianismo, por lo que la Iglesia perdió su mejor oportunidad. El problema con frecuencia no es el contenido evangélico, sino el “**idioma**”, **expresiones y simbología**, utilizados para su trasmisión. .

d) **Y ¿Nueva en su Contenido?**.-El Evangelio es siempre actual. Pero su Mensaje tiene sus propios énfasis y sus propias claves. Históricamente, y aun hoy en día, hemos encontrado base en él para las visiones de Dios y del hombre, y para las actitudes más contrapuestas. Lo nuclear del Evangelio se nos ha perdido de tal manera en la maraña de mil rutinas, conceptos, actitudes y costumbres religiosas, que no logramos ya ver lo esencial. En expresión del teólogo francés Francois Verone, el “Dios de la Religión” ha ensombrecido y opacado al “Dios de la FE”, anunciado en Cristo Jesús. (cfr. Verone, Francois, El Dios Ausente). Ya en el siglo XVI, los humanistas clamaron por la <vuelta a lo esencial> del Evangelio. El centro nuclear del Anuncio de Jesús es el **Amor Paternal de Dios y la fraternidad** entre todos; El centro nuclear de la predicación tradicionalmente fueron los “**Novisimos**”. ¿Por qué la teología del sacramento de la penitencia se centró en la simbología del “**Juicio**”, y no en la parábola del hijo pródigo y de la oveja perdida?

3.- REVITALIZACIÓN DE NUESTRA MISIÓN EVANGELIZADORA

El apremio a una evangelización “nueva” tiene sentido en la medida en que puede aplicársenos hoy la acusación de Apocalipsis, 2, 2ss: “*Conozco tu conducta, tus fatigas, tu paciencia y que no puedes soportar a los malvados... Pero tengo contra ti que has perdido el primer espíritu*”. Se trata, pues, de volver la mirada a los comienzos y meterse en el alma de Cristo, cuya evangelización presenta estas claras notas:

a) **Impulsada por el Espíritu.**- Más bien que la fuerza de la ley, la organización o institución, la autoridad impositiva, centrada en el conocimiento de la doctrina o la práctica del rito, la tradición o la costumbre.

b) **Objetivo:** Hacer “**fermentar**” todo el vivir humano con los valores del Reino (Lc. 13, 20-21).

c) Implicaciones: Cambio de actitud (conversión):

- del culto a la ley a la fidelidad al espíritu (Lc. 11, 46 y 52; Mc. 2, 27).
- de la observancia exterior a la autenticidad interior (Lc. 11, 39-44).
- del individualismo egoísta a la solidaridad fraterna. (Lc. 16, 19-31)
- del culto al Dios del “cielo” al servicio al Dios presente y actuante en el hombre mismo(Mt. 25, 31-46)

- del temor al amor. (Lc. 15, 11-24)
- de la religiosidad de "llamada" a la religiosidad de "respuesta" a Dios. (Mt. 7, 21ss).
- del afán de poder a la disposición de servir. (Lc. 22, 24-30)
- de la venganza a la generosidad del perdón (Mt. 18, 23-35).
- de la condenación inmisericorde a la comprensión estimuladora del débil, descarriado, pecador (Jn. 8, 3ss).
- de la insensibilidad hacia el que sufre a la solidaridad efectiva (Mt. 25)

d) Beneficiarios: El anuncio de Cristo es "Buena Noticia" para los pobres-oprimidos-y pecadores por debilidad. Resulta "Mala Noticia" para los ricos-opresores- y pecadores por opción (Mt. 23, 13ss).

e) Alcance: Todos los hombres y todo el hombre -alma y cuerpo-: -El Reino de Dios está latente aun en aquellos que aún no profesan la creencia (Mt. 15, 22ss. ; Lc. 7, 9). Los enfermos son sanados, los oprimidos son esperanzados, los opresores son denunciados, los pecadores son perdonados.

La evangelización de las primeras comunidades cristianas sintoniza manifiestamente con el mismo espíritu evangelizador de Jesús. Es manifiestamente kerigmática y carismática, testimonial, profética e independiente, servidora, comunitaria, centrada en el Señor Resucitado (Kyrios).

La nueva evangelización pretende rescatar el mismo espíritu de la acción evangelizadora de Cristo y de las primeras comunidades, ya que, a lo largo de la historia, diversos factores históricos han menguado o distorsionado ese espíritu. Y así, a medida que la Iglesia se consolidó institucionalmente, su acción evangelizadora sufrió un corrimiento de énfasis, que la alejó del primer espíritu:

a) De una evangelización kerigmática -centrada en el núcleo esencial del Evangelio- a una evangelización **adocrinadora y sacramentalista**.

b) De una evangelización carismática, en la que el motor es el Espíritu del Señor Resucitado, a una evangelización **jerárquica**: Su motor es la ley eclesiástica, inspirada en el Derecho Romano

c) De una evangelización testimonial a una evangelización **"profesional"**.

d) De una evangelización profética frente a los poderes de este mundo, a una evangelización aliada con los mismos: El pueblo deja de llamarse "Iglesia". Cuando se dice "Iglesia", se entiende "jerarquía".

e) De una evangelización servidora, a una evangelización **impositiva**: Su mensaje no aparece ya como la "Buena Noticia" que espera la alegre aceptación. Sino que urge y defiende un Mensaje definido con la amenaza de la "guerra santa", inquisición o excomunión para infieles y herejes, y de condenación para los pecadores.

f) De una evangelización centrada en el **Señor Resucitado** (Kyrios), a una evangelización centrada en **la Iglesia**: Su meta directa es "servir a la Iglesia", pues ésta ha venido a ser medio y meta al mismo tiempo, al identificarse Iglesia y Reino de Dios. La proclamación original de que "fuera de Cristo no hay salvación" (cfr. Hech. 4, 12) queda sustituida por la de "fuera de la Iglesia no hay salvación".

g) De una evangelización que comenzó siendo, ante todo, **Buena Noticia de liberación**, a una evangelización **reductora de libertades**, y alérgica a todo movimiento "liberador".

h) Del Evangelio, en fin, como **referente central** de la vida cristiana a la centralidad determinante del **Derecho Canónico y** normas disciplinares de la iglesia.

4.- LOS REFERENTES DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN A LA LUZ DEL CONCILIO Y LOS DOCUMENTOS POSTCONCILIARES

Fue la misma Iglesia la que, a partir del Vaticano II, asumió el vanguardismo de las necesarias e inaplazables rectificaciones, más y más urgida por los movimientos humanísticos de la secularidad. En Latinoamérica, las Conferencias de Medellín y Puebla marcaron énfasis encaminados a brindar respuestas adecuadas, desde el Evangelio, a los interrogantes más graves planteados por la realidad del Continente. En síntesis, la nueva evangelización, a que ha apuntado la Iglesia viene marcada por las siguientes características:

1. Humanista. -"Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo: Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón" (G. S. 1).

2. Servidora. - Ofrece, mas no impone, coacciona o intimida. "La Iglesia prohíbe severamente que a nadie se obligue, o se induzca, o se atraiga por medios indiscretos a abrazar la fe, lo mismo que defiende con energía el derecho de que nadie sea apartado de la fe con vejaciones y amenazas" (A. G. 13).

3. Testimonial. - Nadie evangeliza verdaderamente si su palabra no es expresión de lo que vive: "*Para poder dar testimonio de Cristo los cristianos únanse con aquellos hombres por el aprecio y la caridad, siéntense miembros del grupo humano en el que viven, y tomen parte en la vida cultural y social; descubran con gozo y respeto las semillas de la Palabra que en ellas se contienen; pero atiendan, al propio tiempo, a la profunda transformación que se realiza entre las gentes. . .*" (A. G. 11).

4. Dialogante. - Implica hablar, pero también escuchar: partir de las aspiraciones, problemas, inquietudes, interrogantes, búsqueda, "necesidades sentidas" de los evangelizandos: Como el mismo Cristo escudriñó el corazón de los hombres y los llevó, con un coloquio verdaderamente humano a la luz divina, así sus discípulos. . . deben conocer a los hombres entre los que viven y conversar con ellos para advertir, en diálogo sincero y paciente, las riquezas que Dios ha distribuido a las gentes. . . (A. G. 11).

5. Liberadora de toda opresión. - "*La orientación del hombre hacia el bien sólo se logra con el uso de la libertad, la cual posee un valor que nuestros contemporáneos ensalzan con entusiasmo; y con*

toda razón" (G. S. 17). "Es la persona del hombre la que hay que salvar; es la sociedad humana la que hay que renovar; es, por consiguiente, el hombre, pero el hombre todo entero -cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad. . ." (G. S. 3), el interés de la acción evangelizadora.

6. Ecuménica. - Partiendo siempre de lo que a todos los hombres nos une, más bien que de aquello que nos separa: "Abierta incluso, en cuanto las condiciones religiosas lo permitan, a la cooperación ecuménica" (A. G. 15).

7. Inculturada y trascendente. -Contribuyendo a que "todo lo bueno que se encuentra sembrado en el corazón y en la mente de los hombres, y en los ritos y culturas de estos pueblos, no sólo no desaparezca, sino que se purifique, se eleve y perfeccione" (L. G. 17; G. S. 61) Sin embargo, "la Iglesia recuerda a todos que la cultura debe subordinarse a la perfección integral de la persona humana, al bien de la comunidad. y de la sociedad humana entera" (G. S. 59).

8. Coparticipada. Con abierta integración de los laicos en el dinamismo eclesial. La evangelización no es tarea exclusiva de la Jerarquía: "Los seculares cooperan a la obra evangelizadora. . . como testigos y como instrumentos vivos. . ." (A. G. 41ss).

9.- Con justas opciones preferenciales.- Si la "Buena Noticia" de Cristo es de liberación del hombre (Lc. 4,18), ha de encaminarse prioritariamente a los más oprimidos e indefensos, y más en concreto a los pobres. -Son los miembros más débiles, amenazados y sangrantes de la familia humana, y su clamor sube hasta el cielo (Puebla, 87ss). Son multitud (Ib.29). Son los predilectos de Dios (Ib.1143). -Ocultan un incomparable potencial evangelizador (Ib. 1147), pese a que han recibido menos atención evangelizadora que las clases pudientes. La perspectiva del pobre dinamizará un movimiento renovador en toda la Iglesia, y en toda la sociedad. Y al lado de la opción por los pobres, la opción por la familia y por los jóvenes (Puebla, 1186,1187).

5.- NUESTRA MISIÓN EVANGELIZADORA HOY

Estamos empeñados en un proceso de revitalización de la Orden en el Continente. Este empeño no puede soslayar el capítulo de nuestra misión de servidores del Evangelio. Son sin duda significativos, en este aspecto, los cambios realizados y los logros alcanzados, junto con la Iglesia y la Vida Religiosa global, en las últimas décadas. Pero también globalmente se constata un cierto cansancio y estancamiento, cuando no movimientos claramente regresivos. La acción evangelizadora encuentra dificultades inéditas en el mundo en que vivimos. Y éstas nos conducen fácilmente a la resignación y aun la desesperanza, dando paso a las "rutinas" sin mayor compromiso. En nuestros Ejercicios no podemos soslayar, por ello, algunos interrogantes.

TEMA 4.- LA EVANGELIZACIÓN Y LOS POBRES -OPCIÓN PREFERENCIAL-

1.- Y EL PROBLEMA SIGUE Y SE EMPEORA

El problema de los pobres y de las injustas desigualdades sociales fue despertado con dramatismo por la **filosofía marxista**, y asumido hasta la violencia por el comunismo histórico; lo abordó el Vaticano II; y lo analizaron exhaustivamente los Documentos del Episcopado Latinoamericano. Como consecuencia, vivimos una larga etapa histórica de reclamos, denuncias, confrontaciones y aun violencias, que dejaron no pocos **mártires**. Y poco a poco, las tensiones se han ido apaciguando, quizá más que nada por cansancio. Al viejo Capitalismo, más o menos controlado por los Estados, le sucedió el **Neoliberalismo competitivo y la globalización** económica, que, tras de la caída del comunismo, han podido desenvolverse sin apenas trabas legales.

Y el problema de la pobreza y los pobres **puede parecer "dormido"**, pero subsiste y se agrava alarmantemente. Basten algunos datos de actualidad para recordarlo.- **¿Sabía usted:**

1.- Que entre 1980 y 1993, las 500 operaciones más grandes del mundo suprimieron 4.4 millones de empleos, mientras multiplicaban sus ventas por 1.4, sus activos por 2.3, y los sueldos de altos ejecutivos por 6.1? (Cfr.Gaay Formtan, Dios y las cosas, p. 25).?

2.- Que el interés de la deuda que el Tercer Mundo paga a los países industrializados es más del doble de la ayuda que recibe? (Cfr.Gaay Formtan, Dios y las cosas, p. 23).?

3.- Que los ingresos medios, por habitante del mundo, son 5000 dólares por año, mientras que mil trescientos millones de esos habitantes malviven con 365 dólares/año? ((PNUD 1997. Cfr. Cfr.Gaay Formtan, Dios y

las cosas, p.24 y 139).?

- 4.- Que la riqueza total de las 10 personas más ricas del mundo equivale a una vez y media los ingresos de todos los países menos desarrollados juntos? (PNUD 1996. Cfr. Cfr.Gaay Formtan, Dios y las cosas, p. 139)?
- 5.- Que "360 personas acumulan tanta riqueza como la mitad de la población mundial"? (Titulares del ABC, 12 Julio 1999).?
- 6.- Que "el 4% de los ingresos de esas 360 personas resolvería los problemas de todos los pobres, y que la riqueza de tres de esas personas es igual al PBI de los 48 países más pobres del planeta"? (Titulares del ABC, 12 Julio 1999).?
- 7.- Que hay en el mundo entre 65 y 110 millones de minas antipersonas, que matan unos 26.000 seres humanos por año? (Le monde diplomatique, noviembre 199, p. 32)?
- 8.- Que conseguir un escaño nuevo en el Senado de Estados Unidos puede costar entre 10 y 20 millones de dólares? (Cfr.Gaay Formtan, Dios y las cosas, p. 68).?
- 9.- Que un campesino colombiano, si elige bien la producción y tiene una buena cosecha, podrá sacar hasta 500 dólares por hectárea, mientras que con una hectárea de coca puede sacar 5000 dólares? (Fernández Buey, Etica y Filosofía Política, p. 94).?
- 10.- Que el 92% de la población mundial no tiene coche; que en EE.UU., hay un auto por cada 1.8 habitantes; en Europa, uno por cada 2.8; en Africa uno por cada 110 habitantes; en la India uno por cada 554 habitantes; en China uno por cada 1374 habitantes? (Fernández Buey, Etica y Filosofía Política, p. 91).?
- 11.- Que en España hay 8 personas con una fortuna de más de 8 billones de pts., y 7000 con más de 5000.000 millones? (Datos del Banco del Santander, año 2000). Cuando le dieron este dato a Kalikates de la Codorniz, comentó: -"¡Ah sí! Y ¿en qué cárcel están?"
- 12.- Que Raúl cobra mil millones de pesetas al año y no llega a marcar un gol por partido?
- 13.- Que en todo el país hay bastantes médicos que pueden operar 3 ó 4 veces al día, y vienen a ganar unos cinco millones al año? (Antena 3 y Telecinco).?
- 14.- Que Kofi Annan anunciaba en Ginebra que el número de pobres en el mundo se había duplicado desde 1974? (Cuaderno 103, Josep F. Maria i Serrano).?
- 15.- Que las 400 personas más ricas de USA poseen activos por valor de un billón de dólares. El doble del PBI de España en 1997, y tres veces el ingreso anual de los 30 millones de pobres de USA? (Cuaderno 99, Luis de Sebastián).?
- 16.- Que, en la actualidad, se produce un 10% más de los alimentos que necesitamos para vivir toda la humanidad y, sin embargo, mueren de hambre 35.000 niños cada día (cfr. R. Castel, Les metamorphoses de la question sociale, París, 1995). Y por lo menos otros tantos adultos. ¿No ha habido guerra que se acerque a semejante crueldad!.
- 17.- Que, en consecuencia, la economía está "organizada" de tal manera que produce, cada veinticuatro horas, por lo menos 70.000 muertos.?
- 18.- Que el 20% de la población mundial acumula el 85% de la riqueza que produce el planeta. Lo que significa que el 80% de los habitantes de la tierra ha de contentarse con el 15% de los bienes que produce el mundo (datos de la ONU, 1996).?- <Cristianismo y Justicia>, n. 142?

2.- LOS POBRES, OPCIÓN PREFERENCIAL DE LA IGLESIA LATINOAMERICANA

La Conferencia de Puebla decretó el problema de los pobres como la primera y más enfática "**Opción Preferencial**" de la Iglesia Latinoamericana. Y si el problema era grave en 1979, hoy se torna más y más dramático y sus efectos se dejan sentir en el deterioro creciente de la sociedad y sus valores: Aumenta la pobreza, aumenta la corrupción, aumenta la delincuencia.

Durante los largos años de reclamaciones y confrontaciones, algo ha ido quedando claro e incuestionable en el interior de la Iglesia Universal y aun fuera de ella: Que la existencia de muchedumbres, en creciente, de pobres obedece a una "**situación de pecado**" **estructural**; a un diseño desequilibrado e injusto de la sociedad en que vivimos. Y esa situación es **inhumana** y, por supuesto, **antievangélica**.

El tema de los pobres y de la necesaria opción preferencial por los mismos, ha sido tan repetitivo a lo largo de 30 años, que nos resulta ya **fatigoso** volver sobre su fundamento bíblico-evangélico, teológico y sociológico, así como para nosotros, agustinos, la fundamentación en la predicación y praxis de Agustín, que para ninguna persona honesta resulta ya cuestionable. La doctrina está suficientemente clara.

Con semejante claridad contestó un obispo centroamericano, en plena asamblea diocesana de pastoral a quien le interrogó:
–Y **¿qué pasa si yo no estoy de acuerdo con la opción por los pobres?**, Le dijo sencillamente: –pues que **no está Usted en comunión con la Iglesia...** Y yo añadiría: <pues que no está usted en comunión con Cristo, cuyo compromiso con los más pobres es evidente>. Y, si se quiere, aún más: <No está usted en comunión con la justicia, pues la causa más determinante de la existencia de la pobreza, es la injusticia>.

No se trata ya de controversias sobre la causa de los pobres. La cuestión pendiente es:: <qué hacer ante semejante situación>..

Y aquí es donde nos sentimos impotentes ante un problema que sentimos nos desborda y frente a los intereses de los poderosos que, precisamente por su Poder, manejan los hilos de la sociedad y definen su rumbo.

Sin duda, no podemos ceder en nuestra misión profética, en este aspecto. Y promover y sumarnos a todo movimiento de reclamo por un nuevo orden de cosas. Entretanto, habremos de ser coherentes dentro del área de nuestra influencia inmediata.

3.- NUESTRA ACCIÓN PASTORAL Y LOS POBRES

Nuestra opción preferencial por los pobres habrá de tener inmediata aplicación **en el campo de nuestra propia acción pastoral**, sea ésta educativa, parroquial o misionera. En concreto:

a) Educar y evangelizar a los de condición acomodada en la la justicia y la conciencia social, así como en la solidaridad y compromiso con los más pobres, particularmente del área. Muchas personas adineradas ignoran incluso el drama de los pobres, de quienes muchas veces han oído simplemente hablar.

b) Organizar en las parroquias grupos de acción social, así como grupos de visita y ayuda a los enfermos, a los ancianos, a los cancerosos o afectados de sida, etc. En una de nuestras parroquias de Panamá, uno de los grupos más comprometidos es el de "Jesús en los Pobres", que recauda fondos de toda la Comunidad y hace giras crónicas a comunidades empobrecidas, comprometiendo a numerosos médicos, odontólogos y enfermeras voluntarios, para para la atención gratuita de los necesitados, en distintas comunidades del campo.

c) Establecer en nuestras obras el "Fondo de Solidaridad", alimentado con actividades, rifas y donaciones, para la ayuda a necesides de emergencia de los más empobrecidos. Vale también para el "Fondo de Solidaridad" de la propia comunidad agustiniana, alimentado con un tanto por ciento de los ingresos.

d) Comprometerse y comprometer a los destinatarios de nuestra acción pastoral en toda campaña de "**Justicia y Paz**", o de otros movimientos en pro de la Justicia o de lucha contra la pobreza.

e) Informarse y visitar, con el apoyo de los laicos, a los pobres de solemnidad, que hay en el área, para buscar modos de apoyo y ayudas de emergencia.

f) En cada lugar, las necesidades reales inspiran obras de solidaridad, como es el caso de los "comedores parroquiales", para niños o adultos desvalidos, o, en Brasil, la "Sopa de los Pobres", para los mendigos.

g) Personal y comunitariamente, como agustinos, vivir nuestra pobreza evangélica en los signos que la encarnan:

= **La austeridad y sencillez de vida**, que evite lujos, despilfarro u ostentación.

= **La función social** del excedente de nuestros bienes.

= **La fidelidad estricta a la comunidad de bienes**, entregando fielmente el fruto del propio trabajo.

= **La responsabilidad y cuidado del patrimonio comunitario**, con mayor celo que si se tratase de bienes propios.

= **La anulación de todo clasismo** entre los religiosos, por razón de su procedencia económica o de ascendencia, o por su cargo o condición.

= El acortamiento de distancia entre nuestro estilo de vida y el estilo de vida de los pobres, particularmente si vivimos entre ellos.

= La solidaridad afectiva y efectiva con los pobres de este mundo.

= La disposición personal para pasar privaciones, por imperativo de la misión

h) Dejarse evangelizar por los pobres.- Pero los pobres no sólo son evangelizados, también evangelizan; incluso poseen un gran potencial evangelizador (DP 1147). Evangelizan en primer lugar por su misma situación de injusta miseria, que interpela, llama a la compasión, a la conversión y al compromiso. Evangelizan por la receptividad que tienen frente al Evangelio, mostrando una confianza inquebrantable en

Dios y una gran esperanza. Evangelizan, en fin, por el testimonio de una vida llena de valores evangélicos: humildad, desprendimiento y disponibilidad para compartir, solidaridad, confianza en Dios, profunda religiosidad, alegría y paciencia

Los Agustinos no podemos olvidar el ejemplo de Agustín-Pastor, en su constante preocupación por los pobres, y en su esfuerzo infatigable por comprometer a todos sus fieles en la solidaridad con los mismos. Caso revelador del compromiso activo de sus fieles es el referente al rescate de esclavos, realizado por la comunidad de los fieles, en ausencia de Agustín, como cuenta él mismo a Alipio en una de las 29 cartas descubiertas en 1981 y que termina así:

"Por esos días, no me encontraba en Hipona. Pero inmediatamente nuestros fieles liberaron a ciento veinte personas, algunos desde el barco donde ya estaban embarcados; a otros de las prisiones donde los tenían escondidos antes de embarcarlos. De estos excarcelados, unos cinco o seis habían sido vendidos por sus padres...Dejo a tu imaginación el estimar las enormes proporciones que está asumiendo en otros puertos la deportación de estas desdichadas personas. Al menos aquí en Hipona, gracias a Dios la Iglesia es diligente y cuidadosa de tal manera que esta gente desafortunada puede ser rescatada de este tipo de cautiverio" (Carta 10º, 7-8).

4.- EL EVANGELIO, "BUENA NUEVA" PARA LOS POBRES

Sin la solidaridad afectiva y efectiva con los pobres de este mundo, queda desvirtuado el Evangelio que Cristo mismo define como "Buena Noticia" para los pobres:

"El Espíritu del Señor me ha unguido para llevar la <Buena Noticia> a los pobres; la libertad a los presos; la vista a los ciegos; y la liberación a los oprimidos" (Lc. 4, 18).

Para los pobres, no hay experiencia de "Buena Noticia", **mientras hayan de vivir en condiciones indignas de seres humanos**. La pobreza es su <prisión>, pues todas las salidas se les cierran. Es su <ceguera>, pues se les niega la oportunidad de una adecuada formación, muchas veces incluso religioso-cristiana. Y es su <opresión>, porque propicia el drama de la enfermedad sin la debida atención, la desnutrición alarmante de sus hijos, y, sobre todo, el menosprecio, indiferencia y marginación de una sociedad, en la que no cuentan, para nada, si no es para dar un voto, en elecciones, manipulados por los entendidos.

TEMA 5.- LA EVANGELIZACIÓN Y LOS JÓVENES -OPCIÓN PREFERENCIAL-

El Documento de Puebla, tras del análisis de la realidad socio-económica y religiosa actual, centra sus énfasis en determinados aspectos de la misma, que reclaman particularmente la preocupación de la Iglesia. Y habla de <prioridades> u <Opciones>, algunas de ellas <preferenciales>. Entre éstas señala los pobres, los jóvenes, la familia, como grupos humanos particulares, a las que añade la *construcción de una sociedad justa* y la *defensa de los derechos de la persona*, porque la liberación y promoción de aquellas está ligada a .las decisiones de las élites dirigentes a nivel nacional e internacional, y aquí urge también por eso la presencia evangelizadora de la Iglesia.

1.- LOS JÓVENES, OPCIÓN PREFERENCIAL

Las motivaciones de esta opción preferencial son evidentes:

a) Los jóvenes son la esperanza de una nueva sociedad.- No es fácil superar, de la noche a la mañana, los grandes fallos y desequilibrios sobre los que está diseñada la sociedad actual. Ni los adultos, identificados ya con la rutina de lo que siempre han visto y vivido, están en disposición de cambiar. El cambio sobrevendrá en la medida en que preparemos debidamente a los que serán protagonistas en la sociedad de mañana: los jóvenes.

b) Los jóvenes son mayoría, en el Continente Latinoamericano.- América Latina es un Continente joven, categoría en la que puede incluirse al menos a más del 60 % de su población. Los jóvenes son los portadores de las mejores energías para la construcción de una nueva sociedad. El clamor por una *pastoral juvenil orgánica* es constante en la Iglesia Latinoamericana desde los tiempos de Medellín, que dedica al tema uno de sus 16 Documentos, y ha dado lugar a la realización de múltiples encuentros y a la publicación de excelentes materiales a través de la Sección de Juventud del CELAM (cfr. *Civilización del amor, tarea y esperanza*).

c) Los jóvenes son los que viven más acentuadamente una situación de confusión, **desorientación, insatisfacción y aun crisis.-** Y necesitan visualizar nuevos horizontes y nuevos modelos de convivencia humana.

Cualquier entidad social, de objetivos justos o injustos (gobierno, ideología política, guerrilla, etc.), sabe que ganarse a la juventud es la clave para el éxito de su Causa. Y la Iglesia no es excepción, si quiere llevar adelante la Causa del Evangelio.

2.- EL DESAFÍO DE LOS JÓVENES.- TENDENCIAS

La juventud no es sólo una edad cronológica, sino sobre todo una actitud ante la vida: inconformismo y espíritu crítico, capacidad de riesgo y creatividad, sensibilidad a los problemas sociales, amor por la libertad y la sencillez, espíritu alegre, rechazo de la hipocresía y los falsos valores sociales.

Tampoco es la juventud una realidad homogénea, en actitudes, valores y rumbo de existencia: Hay jóvenes sanamente inquietos, anhelantes de los más altos valores, y jóvenes víctimas de la manipulación, política, del ambiente o de la pandilla.. En ellos repercute especialmente la problemática familiar (inestabilidad, machismo, liberación femenina...) y social (pobreza, falta de orientación y oportunidades, etc.)

En el ámbito religioso, hay también diversidades: : jóvenes creyentes, con gran capacidad de entusiasmo, generosidad y compromiso; y hay quienes cuestionan a la Iglesia, porque no la ven auténtica; ; jóvenes que buscan un Cristo sin Iglesia; jóvenes que la intentan utilizar, la combaten o la miran con total desinterés, y jóvenes por fin indiferentes y ajenos a toda religiosidad. ...

Jorge Boran, S.S.Sp., Licenciado en Letras, Universidad de Dublín, 1963, y Licenciado en Teología, en Dublín, 1969, estudia detenidamente las tendencias más generalizadas en la juventud de hoy, que resumimos:

a) Tendencia a acentuar la cultura juvenil.- Es fenómeno reciente. Es un conjunto de valores y antivalores característicos, vividos sobre todo a través de tres elementos importantes: la música, la moda y el culto a los héroes. En ellos la juventud expresa lo que le es característico: energía, fuerza física, emociones fuertes, autenticidad, espíritu de aventura, espíritu de libertad y coraje para cuestionar. Esta cultura se ha consolidado universalmente frente a los adultos y ancianos, que, en una sociedad premoderna fueron muy valorados por su experiencia y sabiduría

b) Tendencia al deterioro social.- El deterioro social generado por el neoliberalismo y la injusta distribución de la riqueza, provoca también un creciente deterioro en la juventud, impulsada a la rebeldía, el libertinaje, el escapismo de las drogas, el alcohol, el sexo y aun la delincuencia. Es una reacción frente al desequilibrio social provocado por el neoliberalismo, que ha llevado al : "enriquecimiento exagerado de unos pocos a costa del empobrecimiento creciente de muchos, de forma que los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres" (Juan Pablo II).

c) Una juventud con pocas perspectivas de futuro.- Un libro escrito por dos autores alemanes y traducido en muchos idiomas, *Armadilha da globalizacao: o assalto a democracia e ao bem-estar social*, Sao Paulo, 1996, Globo, describe en pocas líneas la gravedad de la situación: "A finales de 1995, en una reunión a puertas cerradas, 500 representantes de las élites mundiales debatieron las perspectivas del mundo para el siglo 21. La evaluación fue devastadora: Bastará un 20% de la fuerza de trabajo para hacer girar la rueda de la economía. El 80% del restante de esta fuerza de trabajo deberá contentarse con un poco de pan y circo". (M. HANS PETER-S. HARALD). Sin perspectivas animadoras, muchos jóvenes -sobre todo de clases populares- buscan otras salidas como son: la violencia, la drogadicción, el crimen, el suicidio. Aumenta también con ello la influencia de sectas religiosas que ofrecen salidas milagrosas.

d) Tendencia a la subjetividad.- La generación de jóvenes de los años 60,70,80 abrazaban un ideal colectivo de construir un mundo mejor. La juventud actual se preocupa por la subjetividad, con sus necesidades personales, sus sentimientos, su confianza, liberación de traumas, etc. El sentimiento -"lo que se siente"- tiene mucho que ver con los compromisos asumidos. He aquí algunas características:

= Huida del aislamiento y búsqueda de establecer relaciones.

= Vivir solamente del presente.- Sin fe ni en el pasado ni en el futuro.

= Culto al dios placer.- El valor más relevante en que creen.
= Vivencia del sexo sin tabú.- Cada vez más desligado del amor y el compromiso.

e) Tendencia a acentuar lo no-racional.- El sentimiento se sobrepone a la razón. Y tiene aspectos tanto positivos como negativos:

= La necesidad de ir más allá de la razón e integrar otras dimensiones de la persona humana.

= El rechazo de teorías globales, utopías y valores universales.

f) Tendencia de la vuelta a lo sagrado.- Buena mayoría de los jóvenes creen hoy en Dios. Eso sí, se trata con frecuencia de una religiosidad de bajos vuelos: una religiosidad superficial, sin involucrarse a veces con una iglesia; una religiosidad privada, sin preocupación por las necesidades de los otros. Una religiosidad "light", sin esfuerzo, sin sacrificio, sin compromisos.

Frente al vacío existencial, el hastío, la falta de horizontes de futuro, la solitariedad y el desencanto, las sectas tienen un campo abonado para su proselitismo. Cuando la razón queda al margen cualquier cosa vale, especialmente las sectas expertas en manejar el emocionalismo, la programación mental y el supuesto milagro.

3.- LOS JÓVENES, ESPERANZA DE UN FUTURO MEJOR

Las tendencias anteriormente enumeradas definen la **corriente generalizada**, con diferencias de grado, según las culturas. Pero **no todo es negativo**. Hoy más que nunca, hay grupos de jóvenes con gran capacidad de entusiasmo y entrega; fáciles para "soñar" en altos y nobles objetivos, generosos en el compromiso, anhelantes de vivir una religiosidad sólida y consecuente.

Los jóvenes son portadores de un **potencial sin explotar**, a la espera de un faro que oriente el rumbo de su vida. Pero son muchos los "faros" (-y ¡tantos de ellos engañosos!-), que reclaman a la juventud actual. He aquí el gran reto para la Iglesia, que enarbola el Faro de Cristo. Y he aquí también un amplio campo para nuestros **pecados de omisión**.

"Hay en ustedes (jóvenes), afirma Juan Pablo II, **"fuerzas no actuadas, virtudes no ejercitadas, capacidades todavía no agotadas, aspiraciones justas y profundos anhelos que es necesario despertar... Son ustedes un futuro que se configurará como presente según se configure ahora su vida"** (Discurso a los Jóvenes, en su visita a Chile).

4.- LA PASTORAL JUVENIL

En virtud de la "cultura juvenil" que se ha ido acuñando y consolidando en nuestro tiempo, el joven de hoy se siente bien con los jóvenes, y **extraño y perdido entre los mayores**. Requieren, por ello, una pastoral específica, y debidamente orgánica, aparte de la pastoral de masas, e incluso aparte de la pastoral de grupos de adultos.

Una pastoral parroquial, en la que los jóvenes se pierdan entre los mayores, o bien en grupos, pero con marginal atención en las inquietudes de los pastores, adolece de una **deficiencia seria** y de graves repercusiones.

Muchas de nuestras parroquias agustinianas son hoy ejemplares en la corresponsabilidad y coparticipación laicales, a través de grupos de Liturgia, de Catequesis, de Matrimonio y Familia, de acción social, etc. Pero, con frecuencia, con muy escasa participación juvenil. Y hemos de asumir la realidad: El joven no se siente llamado a comprometerse al lado de los adultos, con quienes sigue sintiéndose "**menor de edad**". Necesita asociarse con jóvenes, entre los que se sienta protagonista de su propia fe y de sus propias opciones.

El movimiento juvenil, o los grupos juveniles, de una u otra orientación, constituyen hoy una necesidad imperiosa en todo dinamismo parroquial.

No se puede hacer una pastoral *juvenil para los jóvenes pero sin los jóvenes*... Es decir, sin su participación y protagonismo. Pasamos uno o dos años insistiendo a los jóvenes confirmandos en la grandeza del don del Espíritu que van a recibir y la responsabilidad de participar activamente en la comunidad, para después darles la desagradable sorpresa de que no creemos en realidad en su "madurez cristiana" ni los necesitamos más que para tocar la guitarra o repartir unos boletines de propaganda...Es necesario promover **su liderazgo y creatividad**, su deseo de auténtica participación con estructuras moderadas.

Y, eso sí, establecer y brindarles "un verdadero **proceso de educación** en la fe que lleve a la propia conversión y a un compromiso evangelizador" (DP 1193); un proyecto continuado, un camino con etapas y programación progresiva, un itinerario catecumenal, con objetivos bien definidos.

5.- UN PROYECTO AGUSTINIANO

Después de una amplia consulta, un Congreso Internacional, y un detenido estudio, la Comisión Internacional OSA de Pastoral juvenil –que presidía entonces el P. Santiago Insunza- publicó (Roma 2001) un valioso documento titulado: **“Pastoral juvenil agustiniana. Un itinerario de evangelización con los jóvenes”**. Desde la antropología y la espiritualidad agustiniana, propone un itinerario agustiniano para los jóvenes y con los jóvenes, resumido en el lema “Llamados (**CONVOCATORIA**) para crecer juntos en la Iglesia (**ACOMPañAMIENTO**), al servicio del Reino (**MISIÓN**)”. Propone la comunidad como lugar teológico y opción pedagógica para la evangelización de los jóvenes, y analiza su identidad y aspectos operativos y organizativos.

El Movimiento Juvenil Agustiniano es un hecho en varios países de Latinoamérica. Y, en todo caso, es legítimo, y es de desear que toda nuestra acción pastoral, en parroquias y colegios, esté marcada por el ideario agustiniano.

Caminar con los jóvenes, acompañarles, buscar con ellos, ofrecerles modelos válidos de vida personal y comunitaria...Sin duda es una de las artes más difíciles y apasionantes de la acción pastoral. Así lo entiende la Iglesia Latinoamericana y de ello estamos llamados a tomar conciencia, con todo el rico aporte que supone además la tradición espiritual y pedagógica de nuestra herencia agustiniana.

Tema 6.- EL DESAFÍO DE LA INCULTURACIÓN

-EVANGELIO Y CULTURAS-

1.- UNIVERSALIDAD DEL EVANGELIO Y CULTURAS

La cuestión de la **Fe** y su **Inculturación** es un tema tan viejo como el Cristianismo: Los “judaizantes”, que habían inculturado fuertemente su Fe en el único Dios Yavé, al hacerse cristianos pretendieron someter a los convertidos de la gentilidad a los patrones judíos. Pero es en nuestro tiempo cuando esta cuestión ha adquirido capital importancia, tanto en la Sociología como en la Teología, gracias a los aportes de la Antropología, nacida como disciplina científica a mediados del XIX. **“El (nuevo) concepto de <cultura> -afirma Annemarie de Weel- es una de las claves más significativas para la comprensión del comportamiento humano y, probablemente, la principal contribución de la Antropología para la comprensión del hombre”**.

El apremio a la “Inculturación del Evangelio” fue tema importante en los Documentos Conciliares y ha venido a ocupar un lugar céntrico en la reflexión teológica, particularmente en África y América Latina. En nuestro contexto agustiniano, el tema es primordial, dado que seguimos siendo mayoría los agustinos que trabajamos en el Continente.

La cuestión es de importancia capital, porque en ella está en juego la universalidad o la reductividad del Evangelio. El Evangelio **nació, de hecho, <inculturado>**: en el idioma, simbología y referentes de vida propios de la cultura judeo-semítica mediterránea. Si no se re-incultura según la diversidad de los pueblos, la “Buena Noticia” liberadora, se convierte en **<noticia opresora>**, pues reduciría a cada grupo humano a patrones ajenos a su propia experiencia existencial.

2.- LA REVOLUCIÓN ANTROPOLÓGICA

Las Ciencias Antropológicas revolucionaron, en efecto, la comprensión de los distintos grupos humanos, al redefinir el **concepto de “CULTURA”**. Tradicionalmente habíamos terminado por identificar cultura y civilización; cultura y progreso humano. El término “culto” (=cultivado) se entendió únicamente como opuesto a “inculto” o ignorante. En consecuencia, los pueblos con cultura eran “civilizados”, mientras los no cultivados eran “salvajes”. De esta mentalidad generalizada no se salvaron los primeros evangelizadores del Continente Americano. Lo reconoce Pablo VI cuando afirma: **“Se debe admitir honestamente que los misioneros, aunque guiados e inspirados en los principios superiores para su generosa y heroica obra, no podrían hallarse totalmente inmunes de la mentalidad de su tiempo. Sin embargo, en el pasado, no siempre fue posible a los misioneros comprender a fondo el significado de las costumbres y de la historia no escrita de las poblaciones por ellos evangelizadas...”** (Mensaje “Africatae Terrarum”, octubre 1967, n. 24).

Las luces aportadas por la Antropología, cambiaron radicalmente la visión de cosas. La cultura, en efecto, en su sentido antropológico, no es algo superficialmente sobreañadido a un ser humano

dado, sino algo que ha ido acuñando su personalidad hasta formar parte constitutiva de su ser." *El hombre es él y su circunstancia*", afirmó Ortega y Gasset; que podríamos traducir aquí por "el hombre es el y su propio entorno cultural". La cultura es el "**conjunto de modelos de comportamientos y de expresión; de esquemas de pensamiento, de normas morales y de escala de valores que se admiten en una sociedad, o en un grupo dado, y que rigen la interacción de los individuos que la componen**".(Diccionario del Cristianismo, Herder, 1974). O, de manera más simple, "**el conjunto de conductas colectivas y modos típicos de ser, de vivir y de valorar de un grupo humano**".(González, Luis, Elementos de Antropología útiles para el misionero, 1972).. Comporta un determinado modelo de vida, que da cohesión a todas las manifestaciones humanas.

. "**Es** -afirma el obispo misionero Roger Aubry-, **el hombre en su historia, la de su grupo étnico y social. Es su manera concreta de experimentar y buscar su destino con otros hombres. Es su capacidad de participar de la humanidad, pero dentro de un grupo particular, con su ambiente propio, regido por sus normas, sus costumbres, y que tiene sus modos de expresarse y sus símbolos. Es como el lenguaje de un grupo, y su creación propia, que lo define en un momento dado. En este lenguaje; que es mucho más que el idioma, el hombre expresa su ser profundo, sus aspiraciones y angustias, sus gozos y esperanzas, su religiosidad y sus fiestas, su búsqueda, a tientas, de Dios mismo**"(Escogido para proclamar el Evangelio de Dios, 1977). La cultura confiere al individuo y al grupo un modo peculiar de ser, de sentir y de actuar; un modo peculiar de reaccionar ante los estímulos externos; un modo peculiar de visión del mundo y de las cosas; un modo peculiar de captar la belleza y los valores. La cultura constituye, para el individuo y para el grupo, su ser más íntimo, su originalidad.

El cristianismo nació en el seno de una cultura semítica y mediterránea. De ella arranca su simbología original. Y es cierto que no es fácil traducir ésta, sin que pierda una buena parte de significado de origen; y, por ello, debe permanecer siempre como el referente invariable de toda adaptación. Pero por otra parte, y hablando en radicalidad, es bien poco probable que, de haber nacido Cristo -el Hombre Universal- entre los Incas del Perú, hubiese importado pan y vino de la región mediterránea, para celebrar su Eucaristía, o aceite de oliva para ungir al bautizado. Una vía intermedia, frecuentemente seguida, es la distinción entre las celebraciones litúrgicas y las extralitúrgicas; éstas más inculturadas. Pero no deja de ser lamentable que las segundas terminen siendo más significativas y vivenciales que las primeras.

Queda la cuestión, no menos seria, de los valores -religiosos y humanos- reales, que configuran cada cultura, frecuentemente despreciados o minusvalorados por evangelizadores, por contemplarlos, no tanto desde la perspectiva evangélica cuanto desde la propia matriz cultural.

3.- INCULTURACIÓN Y TRASCENDENCIA DEL EVANGELIO VALORES Y ANTIVALORES CULTURALES

El Evangelio necesita inculturarse, encarnarse, para hacerse vivencialmente comprensible. Pero, al mismo tiempo, trasciende a toda cultura, y por ello, permanece siempre distinto. "**La Iglesia, afirma Juan XXIII, no se identifica con ninguna cultura, ni siquiera con la cultura occidental, aun hallándose tan ligada a ésta por su historia**"¹(Princeps Pastorum, 17). Y Pablo VI dice en el mismo sentido que el Evangelio es libre de cualquier cultura, pero solo se realiza cuando se encarna en una cultura particular. Por eso el evangelio es capaz de impregnar a todas las culturas sin someterse a ninguna (EN 20).

Inmanencia y trascendencia constituyen dos dimensiones igualmente esenciales del Mensaje Evangélico. Gracias a ello, conserva la fuerza que los Documentos Conciliares le otorgan con términos como éstos: respetar, conservar, fomentar, cultivar, desarrollar, purificar, sanar, reforzar, elevar, consumir en Cristo, liberar, orientar...

En toda cultura, en efecto, hay valores, pero también antivalores. Y tan erróneo es el menosprecio indiscriminado de unos y otros, como la "canonización" de todos ellos, por el hecho de que son "culturales". En toda cultura, aun en las más progresistas y "evangelizadas", hay costumbres y tradiciones religiosas, supersticiones, simbologías, conceptos confusos de Dios y del ser humano que es necesario superar. Y es el Evangelio la Luz que esclarece el camino.

Por el contrario, tampoco hay cultura totalmente carente de valores evangélicos, aun cuando sea ajena a la "creencia" cristiana. Los Padres griegos hablaron de las "Semillas del Verbo", plantadas en el corazón de todo hombre y de todo grupo humano. Y el Decreto conciliar "Ad Gentes" recomienda a los misioneros "**que descubran con alegría y respeto las semillas del Verbo, latentes en las tradiciones nacionales y religiosas de los pueblos**" (nº 11b).

En consecuencia, la labor del Evangelizador no es tanto llevar a Dios, o llevar el Evangelio, a los que no lo tienen, sino ayudar a descubrirlo, a hacerlo patente, a darlo a luz. Pues "**la divina providencia tampoco niega los auxilios necesarios para la salvación a quienes, sin culpa, no han llegado todavía a un conocimiento expreso de Dios y se esfuerzan en llevar una vida recta, no sin la gracia de Dios. Cuanto hay de bueno y verdadero entre ellos, la Iglesia lo considera como preparación para el Evangelio, otorgado por quien ilumina a todos los hombres para que al fin**

tangan vida” (LG. 16).

4.- LA LECCIÓN DE LA HISTORIA

El binomio <inmanencia-trascendencia> de la Fe y el Evangelio ha sido una repetida piedra de tropiezo a lo largo de la historia: O el anuncio de la fe y el Evangelio ignora las culturas, convirtiéndose en un elemento extraño y opresor de las mismas, o se inculturaron de tal modo que terminan identificándose con las culturas.

= El **Judaísmo histórico** encarnó su Fe en su propia simbología, ritos, costumbres y expresiones culturales como pocos pueblos lo han logrado. Y cuando esa Fe en el único Dios verdadero quiso abrirse a otros pueblos (primero en tiempo de los Macabeos y luego en las primeras comunidades cristianas), provocó serias tensiones y conflicto.

= El Evangelio logró, al fin, inculturarse plenamente en la **cultura europea**. Y cuando, en el siglo XVI, los misioneros iniciaron la re-inculturación del Evangelio en los países asiáticos, con simbología y ritos asiáticos y con notable expansión inicial, de la fe cristiana, la reacción oficial, o local, fue tajante: El jesuita Roberto de Nobili, que adopta las costumbres de los brahmanes, en la India, y compone poemas cristianos al modo de los himnos védicos, es convocado al tribunal arzobispal de Goa y sufre una campaña de acoso que inhibe a otros muchos. Un instruido brahmán, convertido al cristianismo, Matías de Castro, no logró que el arzobispo de Goa lo ordenase; lo ordenan, al fin en Roma, pero no fue reconocido como sacerdote al regresar.

Benedicto XIV, en 1742., decreta en su bula “Ex quo singulari”: *“...Condenamos y detestamos su práctica como supersticiosa..., revocamos, anulamos, abrogamos y deseamos privar de toda fuerza y efecto a todos y cada uno de esos permisos, y decimos y anunciamos que debe considerárselos por siempre anulados, nulos, inválidos y sin fuerza o poder de ningún género”*.

= **En América**, los misioneros, tanto anglos como latinos, no supieron distinguir entre Evangelio y Cultura. Y si al Cristianismo primitivo le costó “desjudaizarse”, la Cristiandad europea, no logró “deseuropeizarse. Y tanto en América como en Asia, el costo fue muy alto. En América la evangelización de los indígenas resultó superficial y en muchos casos nula. En Asia, India, China y Japón, inicialmente con un cristianismo próspero, terminaron con fuertes reacciones anticristianas, que terminaron sofocando el Cristianismo. Y el historiador Paul Johnson concluye: *“Si Asia, -termina diciendo Paul Johnson-, se hubiera cristianizado en el período 1550-1900, la época del predominio militar y económico europeo, habría sido necesario escribir de modo muy diferente la historia del siglo XX; y, ciertamente, el propio Cristianismo había cambiado radicalmente. Pero quizá ahí está la clave: La incapacidad del Cristianismo para cambiar y, sobre todo, para deseuropeizarse, fue el factor que determinó que desaprovechase sus oportunidades”*⁴⁶

5.- EL EVANGELIZADOR Y LAS CULTURAS

Nos hemos referido en este trabajo al tema específico de la inculturación del Evangelio, en virtud de su universalidad. Un tanto diferente es la cuestión de la inculturación del evangelizador mismo. Es evidente que esta última cuestión va, en cierto modo, implicada en la primera. Pero con significativas limitaciones.

Si la Antropología afirma que la <cultura> acuña en algún modo a los individuos del grupo, confiriéndoles un modo peculiar de ser, de sentir, de ver y de actuar, esto vale tanto para el evangelizando como para el evangelizador. **También éste es hijo de su propia cultura**; que forma parte indisoluble de su ser. Podrá, y deberá, el evangelizador asumir determinadas manifestaciones culturales, lengua o expresiones de lenguaje, formas de vestir, de comer o de actuar del grupo que evangeliza. Pero, a la postre, habrá de reconocer, si es honesto, que él es diferente. Y esta honestidad -pensamos- es más saludable, de cara a los evangelizados que la pretensión de ser “uno de ellos”. Nunca será lo mismo ser indígena que hacer el papel de indígena, por buen actor que uno sea.

Esto significa que la verdadera inculturación no la lleva a cabo el **evangelizador extranjero**. Se realiza en la medida en que los propios nativos asumen la participación y el protagonismo de su propia evangelización. En otras palabras, la inculturación implica **autoevangelización**. El evangelizador extranjero, por sí sólo, sólo conseguirá la “difusión” del Evangelio y, en cierto grado, la <adaptación> del mismo a una cultura. Pero no la inculturación propiamente tal. Porque la inculturación habrá de realizarse “**de dentro afuera**” de la cultura misma, no de **<fuera adentro>**, desde agentes externos.

Diferencias

	Adaptación-acomodación	Inculturación

Principal agente de acción	los misioneros, los que vienen para evangelizar	la comunidad cristiana local, propia del sitio
Meta	establecer una Iglesia que es una extensión o sucursal de la Iglesia universal	La penetración del evangelio en la cultura de un pueblo con el resultado de un sistema de valores, creencias, y prácticas que reflejan los valores del evangelio (la evangelización de la cultura)
Proceso principal	Difusión, un término que quiere decir, cambio desde afuera.	Integración, la inserción del evangelio en la cultura por miembros de la propia cultura.
Profundidad	Generalmente superficial con una comprensión limitada de la cultura.	AA los propios raíces@ EN 20. Basada en una buena comprensión de las estructuras y dinámicas de la cultura.
Justificación	Considerado un privilegio concedido por la Iglesia que envía a la comunidad que recibe.	Considerado un derecho fundamental de la comunidad local de expresar su fe desde su propia cultura.
Enfasis	Unidad con una tolerancia limitada de diversidad	Unidad en la diversidad.
Metodología	Usar el sentido práctico del agente de la evangelización.	Diálogo entre el evangelio, la tradición de la Iglesia universal, y la cultural local.

El diálogo intercultural.- El futuro de la fraternidad cristiana universal no puede estar, decididamente, en la dominación, ni en la fusión de culturas; sino en el Diálogo fraterno de culturas, que implica para todos encontrar la clave de la unidad dentro de las diversidades.

Es irrealista y antihistórico pretender **aislar a una cultura dada**, manteniéndola incólume de toda influencia foránea. Es hoy muy difícil encontrar una cultura químicamente pura: cada cultura es, más bien, el resultado peculiar de una confluencia o encuentro de culturas diferentes. Es bueno el principio de que cada cultura tiene mucho que aprender de las demás, y, al mismo tiempo, mucho que aportar en beneficio de las otras. Así avanza la historia hacia su meta final. Imponer una cultura no es humano ni evangélico; pero no lo es menos promover el hermetismo cultural, en cualquiera de sus **"-ismos"**: racismo, nacionalismo, continentalismo, etc.

El universalismo del Evangelio ha de conducirnos, si es auténtico, a una **fraternidad sin fronteras**, que haga viable la unidad en el bello cuadro polícromo de las diversidades.

Coexiste, en nuestros días, la convicción de la necesidad de inculturar el evangelio, y el celo por la uniformidad litúrgica, canónica y, por supuesto, doctrinal en toda la iglesia. hasta en detalles tan poco relevantes como el "vosotros-os", exigido litúrgicamente para todos los pueblos de habla hispana, en vez de su correspondiente **"ustedes-les"**.

Sin embargo, para el pueblo común latinoamericano, aun la pronunciación del primero resulta forzada, y para el indígena es una palabra tan extraña, como para el español su equivalente inglesa, o china. Tras medio año de presencia en una comunidad indígena, uno de ellos, más tarde miembro del Congreso nacional, me interrogó: -"¿Qué quiere decir 'vosotros', que tú dices?".

6.- LA INCULTURACIÓN DE LA FE EN NUESTROS DÍAS

Indudablemente, hemos dado pasos muy avanzados en la inculturación del Evangelio, a partir del Vaticano II. Pero, a nivel de Iglesia, sigue presente la **tensión entre el celo por la <uniformidad>**, por ejemplo litúrgica, y el respeto a las diversidades culturales. En la celebración de los sacramentos, y en concreto de la Eucaristía, San Agustín distingue entre **el signo y el contenido ("signum et res")**, entre **el contenido el y "vaso"** en que lo servimos. El contenido del signo pertenece a la esencia de los valores evangélicos y es universal; la simbología, en cambio, define los patrones culturales que la inspiran y entra dentro de sus particularidades. El exagerado énfasis tradicional en el principio de la eficiencia de los sacramentos "**ex opere operato**" terminó por identificar ambas cosas.

En el contexto de la universalidad del evangelio y de la salvación, sin embargo, la cuestión es seria. Nuestro afán de no brindar el contenido sino **en nuestro propio vaso; como Iglesia**, las simbologías propias de la cultura occidental, en que vivió inmersa durante siglos., sigue siendo uno de los factores de **reticencia y de rechazo** de la evangelización, especialmente por parte del mundo indígena. Al fin y al cabo, sigue abierta, entre ellos, la vieja herida de haber visto arrasadas sus propias expresiones culturales, con las que vibra su alma, para verse compelidos a adoptar otras extrañas, ajenas a su experiencia vivencial,

El Sínodo de Obispos de 1985 señala que la inculturación no puede reducirse a expresiones externas; de algún modo implica la interioridad de las personas mismas:

"Ya que la Iglesia es una comunión presente en todo el mundo, que une la diversidad y la unidad, asume todo lo positivo que encuentra en todas las culturas. Sin embargo, la inculturación es diversa de la mera adaptación externa, porque significa una íntima transformación de los auténticos valores culturales por su integración en el cristianismo y la radicación del cristianismo en todas las culturas humanas".

Los nuevos países cristianos se encuentran hoy con un doble problema: Por un lado, buena parte de la simbología litúrgica, que seguimos manteniendo, es ya obsoleta y sin significado para la misma cultura de origen (la romana-europea). Y teólogos notables abogan por una reforma radical. Y por otra parte, sigue habiendo reticencia, en la Iglesia universal o en las particulares, para recrear los ritos romanos de acuerdo a las culturas. Y esto pese a los principios, establecidos por los mismos documentos oficiales:

= *"La Iglesia no desea imponer en la Liturgia una forma rígida y única en aquello que no afecta a la fe o al bien de toda la comunidad. Al contrario, respeta y promueve el genio y las cualidades peculiares de las distintas razas y pueblos"* (Sacrosanctum Concilium, 37).

= *"Salvada la unidad sustancial del rito romano, admítanse variaciones y adaptaciones legítimas a los diversos grupos, regiones, pueblos, especialmente en las misiones"* (Sacrosanctum Concilium, 38).

¿Es la Iglesia la que coarcta, o somos nosotros los tímidos?

Tema 7.- UNA ACCIÓN PASTORAL DESDE NUESTRA IDENTIDAD AGUSTINIANA

Aspecto muy importante para la revitalización de nuestra acción evangelizadora-pastoral es **nuestro aporte agustiniano específico**. Limitarnos a una pastoral parroquial desarrollada sólo desde los referentes de la pastoral diocesana, como cualquier sacerdote diocesano; o a una pastoral colegial de acuerdo a los tópicos comunes de la orientación educativa en la actualidad, es empobrecer la acción de

la Iglesia, cuya fecundidad radica precisamente en la confluencia de la **diversidad de carismas** (cfr. 1Cor. 12, 1ss). Nuestra misma vida resulta empobrecida si nos sentimos agustinos solamente cuando llegamos a casa, mientras fuera somos simplemente párrocos o educadores sin calificativo alguno.

En este aspecto constatamos satisfactoriamente que se han dado pasos significativos, en las últimas décadas, para marcar nuestro "sello" en la orientación educativa de nuestros Centros, la mayoría de los cuales disponen ya de un **"ideario agustiniano"**, que en alguna forma asumen todos los educadores. No parece tan perceptible la orientación agustiniana de nuestra acción parroquial, misionera y demás. Quizá se echa de menos la tarea de un grupo cualificado que diseñe las líneas fuertes de "la parroquia agustiniana".

1.- EL CARISMA ESPECIALIZA

Vivimos en el **mundo de las especialidades**. En la Iglesia, cada congregación religiosa tiene una "especialidad" concreta, en muchas de ellas claramente reconocida por el pueblo de Dios. Hemos de reconocer que los Agustinos lo hemos sido más hacia dentro que hacia fuera. Un hecho significativo: Todo el mundo conoce la fuerte y específica espiritualidad de un Ignacio de Loyola, un Francisco de Asís, incluso de Juan Bosco; de San Agustín apenas existe la idea de que fue un "santo pecador" y un gran sabio. Tenemos aún pendiente en buena parte proyectar nuestra riqueza espiritual, heredada de Agustín y de la historia de la Orden.

Para ello necesitamos aclararnos nosotros mismos, definiendo los aspectos fuertes de nuestra espiritualidad y carisma, y de qué modo pueden ser proyectables en nuestra acción pastoral y evangelizadora.

Durante el período postconciliar el tema del carisma y espiritualidad ha sido recurrente en todas las congregaciones religiosas; también entre los agustinos, tanto en los documentos oficiales de la Orden, como en escritos particulares. **Hemos oscilado mucho en la concreción de los elementos que integrarían nuestro carisma específico**. A la vista de esa pluralidad, podríamos hoy afirmar que el carisma agustiniano es: La **comunidad** de vida, vivida en la **amistad** fraterna, en la **interioridad** y en **libertad** bajo la gracia, aunados en la **búsqueda incesante** de Dios, en **servicio** al mundo en y con la Iglesia.

Luchamos todavía por encarnar plenamente este carisma en nuestras comunidades agustinianas. Quizá nos resulte más fácil hacerlo realidad entre nosotros si empezamos a promoverlo entre los destinatarios de nuestro apostolado.

2.GESTORES DE COMUNION Y PARTICIPACION

Si nuestro fuerte es la comunidad, habremos de ser vanguardistas en la promoción de experiencia de comunidad, de grupos fraternos de profunda amistad, solidaridad y compenetración, allí donde trabajemos. Y en este sentido tenemos mucho que aportar, desde nuestra identidad agustiniana. El apremio a la asociación y coparticipación, en concreto entre los laicos en la Iglesia, es por lo demás signo de nuestro tiempo.

La tarea es ingente, y tiene por delante vigorosos desafíos:

- a) **El microindividualismo personal**, que hace inviable la sana convivencia humana, a todos los niveles.
- b) **El macroindividualismo social**, hoy llamado Neoliberalismo Económico, en el que los más fuertes terminan "comiéndose" a los débiles. Es problema de sistema o estructura de Sociedad, hoy abiertamente reafirmado, tras el fracaso del Comunismo, y que desencadena nuevamente el proceso de que los poderosos sean cada vez más poderosos, y las masas sean cada vez más pobres.
- c) **La desintegración familiar** creciente, de graves secuelas para la salud de la sociedad global.
- d) **Las numerosas fronteras divisorias** entre los seres humanos: fronteras nacionalistas, clases sociales, discriminación de los indígenas, discriminación femenina...

e) **Sentido individualista de la religiosidad:** que relega la religiosidad cristiana al ámbito meramente privado y personal.

f) **La Pastoral -parroquial o educativa- de masas:** que mantiene una formación cristiana endeble, y no propicia la experiencia comunitaria de la fe.

Seremos "**especialistas en comunidad**" ciertamente, en la medida en que vaya por delante nuestra propia vivencia de la misma como agustinos. El testimonio habla por sí solo. Pero la proyección de nuestro propio ideal, enriquecerá y consolidará, sin duda, nuestra propia comunidad religiosa.

3.CULTIVADORES DE LA INTERIORIDAD

Vivimos una etapa histórica de gran desarrollo exterior del hombre. Pero, al mismo tiempo, de una alarmante subdesarrollo interior. El clima ambiental de nuestra sociedad propicia un hombre exteriorizado, lanzado hacia afuera, adaptado al ambiente, listo para el "-¿dónde vas, Vicente? -Donde va la gente!". Un hombre-objeto, manipulado desde fuera por las personas, grupos o propagandas más hábiles. Y, religiosamente, cristianos de segunda mano: por herencia, ambiente o tradición.

La mística de la Interioridad Agustiniiana tiene por delante un amplio campo de misión para acompañar a cada persona humana a la plenitud de su desarrollo y madurez. Y ésta implica:

a) **Autoconsciencia:** Ser consciente de "Quién soy -Dónde me encuentro - Hacia dónde quiero encaminar mi vida", no importa lo que sean, digan o hagan los más.

b) **Capacidad de discernimiento:** de interiorización o reprocesamiento interior de cuanto se ve, se oye o se experimenta, para tomar maduramente las propias opciones.

c) **Despertar como sujeto y protagonista** de la propia historia: Vivir plenamente, y con todas las consecuencias, el "Sé tú mismo", de acuerdo a tu propio don, tu propia gracia y tu propio secreto; y, por supuesto, de acuerdo a tu honesta conciencia. Sin dejarte llevar por el viento que más sopla.

d) **Actitud cuestionadora** y crítica: Única que permite un sano y maduro discernimiento.

e) Actitud contemplativa de la Realidad: para dejarse interpelar por ella, discernir sus desafíos, escuchar sus llamadas.

f) **Sentido de trascendencia:** para enmarcar la propia vida y los propios actos en el cuadro global de que sentido a nuestra existencia. Todo queda distorsionado si la vida se encierra en los estrechos límites de un nacimiento y una muerte.

Hay numerosos sinónimos que integran la familia de la interioridad, como son: Espiritualidad, Vida de Oración, Sentido de Dios, conocimiento de sí mismo, etc. y que son parte esencial de la madurez como ser humano y como cristiano.

El cultivo de la interioridad evita el riesgo, muy frecuente, que la Comunidad se entienda como allanamiento de la Persona, en cuyo caso la comunidad se convierte en "masa".

La interioridad es, por ello, una nota específica de la comunidad al estilo agustiniano.

4.PROMOTORES DE LOS DERECHOS HUMANOS.

Por herencia agustiniana, somos humanistas. El valor "**Ser Humano**" tiene la **primacia absoluta** sobre todos los demás, que pasan a tener razón de "medio": "**No ha sido hecho el hombre para el sábado, sino el sábado para el hombre**" (Mc.2,27). Esto implica una relativización de la norma-ley-sistema-institución, que son buenas en la medida en que sirven o ayudan al hombre, no al revés.

En Latinoamérica hemos denunciado las **estructuras injustas**, porque éstas condicionan y, en algún modo, configuran a cada persona. Esto es indiscutible. Pero no podemos olvidar, que a la inversa ocurre algo similar: Porque las personas, resultado final de determinado sistema, son algo que está ahí, como realidad "ya hecha". Y por más cambios de estructuras o sistemas que hagamos, éstos terminan "reventados", si las personas no cambian de actitud.

Un ejemplo fehaciente son **las Democracias**: Escapamos de las dictaduras declaradas, y nos encontramos con las dictaduras disfrazadas del neoliberalismo económico, del libertinaje de la calle y, por lo mismo de la inseguridad, de la manipulación de las masas por arte de los más hábiles, de la propaganda psicológicamente manejada. Y, en definitiva, la coparticipación del Pueblo en la gestión del País, y por ello la supuesta democracia, es una entelequia. Fallo: puede ser bueno el sistema, pero fallan las personas, no debidamente educadas para la libre determinación, coparticipación y corresponsabilidad.

La **educación para la libertad**, autorresponsable y solidaria, vale tanto como educación para la madurez y autenticidad humana. Porque, en lo que se refiere a valores superiores, afirma S.Agustín, "Nadie es bueno, si actúa por la fuerza, aunque sea bueno lo que hace".

5.- EN TENSION CONSTANTE HACIA DIOS

Esta Expresión agustiniana (la del "**vivir con un alma sola y un solo corazón hacia Dios**"), delinea la "espiritualidad del camino". En lo que se refiere a Dios, más que en ninguna otra cosa, "**somos caminantes, peregrinos en ruta**" (Serm.169,15,18), porque la utopía está siempre más allá: "**Hay que buscar a Dios para encontrarlo, y encontrarlo para seguir buscándolo con mayor afán**" (De Trin.IX,1,1 y XV,2,2).

Debemos, por supuesto, un respeto a la religiosidad popular. Por hay en ella lamentables "estancamientos" en imágenes burdas de Dios, en un culto y celebración de los santos desenfocado; en una oración-negocio que busca manejar a Dios en provecho propio más bien que dejarse guiar por El; en viejas tradiciones que no responden al espíritu de Cristo; en religiosidades a veces más paganas que cristianas. Y hemos de educar para ponerse en camino y avanzar hacia el **Dios de la Fe**, anunciado en Jesucristo. Para algunos teólogos como Andrés Torres Queiruga, en sus obras "El fin del cristianismo premoderno" y "Creo en Dios Padre", y para Francois Varone, en sus obras "El Dios ausente" y "El Dios Sádico", esos estancamientos producen **indiferencia y aun ateísmo** en muchos, y son cada vez más insostenibles para el hombre de hoy.

Traicionamos nuestro propio carisma y espiritualidad cuando simplemente nos acomodamos al "statu quo", confortados por el grupo más o menos amplio o reducido de fieles que nos acompaña.

Tema 8.- EVANGELIZACIÓN E INTERIORIDAD

El equilibrio "Acción-Contemplación"

1.- CONTEMPLACIÓN Y EVANGELIZACIÓN EN LA V. R. Y EN LA ORDEN

La Vida Religiosa se inició en la Iglesia, bajo el signo de la "**fuga mundi**" en orden a la contemplación, y nada más que para la contemplación. La reflexión teológica justificó esta unilateralidad afirmando el hecho de que la vida monástico-contemplativa, en la Iglesia, es por sí misma evangelizadora. Más tarde, cuando la V. R. fue gradualmente abriéndose a una evangelización activa, y en nuestro tiempo prioritariamente activa, pasando la **oración-contemplación- vida en comunidad** a segundo plano, se ha esgrimido muchas veces la justificación de que **la evangelización es, por sí misma, oración**.

De manera paralela, las primeras fundaciones agustinianas, -línea Tagaste-, nacieron **bajo el signo de la contemplación**: "*Para buscar en armoniosa concordia el conocimiento de Dios y del alma*", en expresión de Agustín (Sol. I,1,1). Apremiado muy pronto al compromiso eclesial, como sacerdote y como obispo, Agustín revisará su concepto de la vida comunitaria-contemplativa, inicialmente de orientación platónica, y buscará en consecuencia una nueva orientación de sus fundaciones -línea Hipona-, en las que buscará un nuevo modelo de vida en comunidad (las comunidades de clérigos), que si bien en tiempos de Agustín no era reconocido como "Vida Religiosa", posee todos los elementos que caracterizarán más tarde a la que se llamó "Vida Religiosa Activa": vida comunitaria, pobreza personal y comunidad de bienes, al estilo de la Comunidad Apostólica (Serm.355,2); castidad consagrada; necesidad de la interioridad, la oración, el incesante estudio y búsqueda de Dios.

En este nuevo modelo, Agustín buscará **una justa armonía entre el "ocium sanctum" y el "negotium justum", entre acción y contemplación**. Texto clave, muy conocido, a este respecto es el de la

Ciudad de Dios: "Nadie debe estar tan libre de ocupaciones que no piense, en medio de su mismo ocio, en la utilidad del prójimo, ni tan ocupado que ya no busque la contemplación...El amor a la Verdad busca el ocio santo, y la urgencia de la caridad acepta la debida ocupación" (De Civ.Dei,XIX,19).

En todo caso, la Orden Agustiniense surge en la Iglesia, como el resto de las Ordenes Mendicantes, **bajo el expreso signo de la Evangelización**: Para la atención pastoral (e itinerante) de poblaciones marginadas que, por no ofrecer un "beneficio" rentable, eran soslayadas por el clero secular. Las Constituciones de la Orden califican, por ello, a la Comunidad Agustiniense como una "**fraternidad apostólica**" (Const. 4, 10). Queda así sentada una tensión entre valores bipolares que no siempre nos ha resultado fácil armonizar: acción-contemplación; vida comunitaria-evangelización; apostolado-oración; pastoral-formación permanente.

Para nuestro consuelo, esta difícil tensión **la vivió en carne propia ya San Agustín**, que, en sus cartas, deja vislumbrar a veces una cierta impaciencia porque sus compromisos pastorales de obispo, apenas le dejan tiempo para estudiar y escribir; y, sin duda, lo encontró a costa del sueño. Y no oculta su envidia y añoranza de la tranquilidad de la vida monástica que dejó en Tagaste. Y no obstante seguirá siendo el hombre apasionado por la interioridad.

2.- LA TENSIÓN "ACCIÓN-CONTEMPLACIÓN"

La Vida Religiosa histórica solucionó en gran parte la tensión "acción-contemplación", dando lugar a dos **modelos diferentes**: La Vida Religiosa **Contemplativa** y la Vida Religiosa **Activa**. Y en el contexto de una visión dualista de Dios y el mundo, en la que Dios se percibió como el Ser "aparte de-", y "por encima de-" el mundo, el hombre y la vida, la contemplación de Dios implicó inevitablemente un dar la espalda al mundo y un desinterés por las cosas humanas. En consecuencia, el amor y servicio a Dios apenas dejó lugar para el servicio evangelizador al prójimo. Por el contrario la Vida Religiosa Activa debió reducir al mínimo la contemplación de Dios, para asumir decididamente el amor y servicio al prójimo.

Hoy la reflexión teológica ha superado definitivamente esos viejos **dualismos**. Y del énfasis en la trascendencia, diríamos "geográfica", de Dios (del **Dios "por encima de-**) ha pasado al énfasis en la inmanencia de un Dios (**el Dios "en-**"), presente y actuante en el mundo, en el hombre y en su historia. El concepto platónico de contemplación, pasó por lo mismo, a un concepto "encarnado" de la misma: No es mirando al cielo, como hemos de contemplar a Dios, sino mirando al mundo, al hombre, a la vida, donde El actúa y se manifiesta.

En este sentido, acción-contemplación no son ya términos contrapuestos y mutuamente excluyentes, ni dos alternativas de vida, sino dos dimensiones esenciales de todo ser humano que quiera realizarse como tal, y mucho más de todo seguidor de Jesucristo. **Contemplar es mirar las realidades, particularmente al hombre** y su vivir, en su más hondo misterio; en definitiva, desde el Dios-Misterio que lo potencia, impulsa, ama y llama; es discernir el rumbo del espíritu en las aspiraciones, comportamientos y tendencias de la vida humana; es captar las interpelaciones y llamadas que nos plantean tanto las positivities como las negatividades del mundo, al que Dios ama hasta el extremo de haber entregado por él a su Hijo Primogénito (cfr.).

En esta visión de cosas, la contemplación y la acción **se enriquecen y autentican mutuamente**: la contemplación se alimenta de la acción, cuyas experiencias nos revelan la acción secreta del Espíritu y los interrogantes y llamadas que nos plantea: "El Espíritu Santo interpela a los hombres, urgiéndoles a lo que deben hacer, y prometiéndoles lo que deben esperar. El mismo inflama nuestra mente con los anhelos del apremio, para que estemos dispuestos a realizar por amor lo mandado, más bien que por temor a lo que nos desagrada" (Serm.16,1). Y por otra parte, la acción recibe su luz, su sentido, su savia de la contemplación, sin la cual se torna fácilmente superficial, incoherente, instintiva y mecánica.

En todo caso, nos sigue resultando **difícil la justa armonía "acción-contemplación"**. Si en el pasado se supervaloró la contemplación, a expensas muchas veces de la acción, hoy supervaloramos la acción a expensas comúnmente de la contemplación. Y nuestra actividad corre el riesgo, en esa medida, de volverse instintiva, rutinaria y mecánica. Nuevamente, un cuerpo sin alma. La utopía es lograr que ambas se fusionen de tal modo que toda nuestra acción resulte contemplativa, y nuestra contemplación sea preámbulo de nuestra acción. Lo que no se dará sin un profundo cultivo de una y otra. La tendencia, en tiempo de Agustín, fue potenciar la contemplación, y entonces Agustín advierte: "**No antepongáis vuestra vida de contemplación a las necesidades de la Iglesia, ya que si no hubiese habido ministros decididos a servirla, vosotros mismos no habierais hallado modo de nacer**" (Carta 48,2). Hoy nuestra tendencia es potenciar más bien la acción, y entonces Agustín nos recuerda: Nadie debe "estar tan ocupado que ya no busque la contemplación..."(Civ.Dei,XIX,19).

3.- LA TENSIÓN "VIDA COMUNITARIA-EVANGELIZACIÓN"

La vida comunitaria es constitutivo esencial de nuestro carisma agustiniano. Para enfatizar su centralidad insoslayable, afirmamos que **"la comunidad es evangelizadora por sí misma..."** (Cfr. Ratio Institutionis....). Lo que es indiscutiblemente cierto a condición de entender que "la intervención peculiar de la Sede Apostólica en el institución de la Orden encauzó la actividad de ésta, especialmente al servicio de la Iglesia universal..."(Const. 6). Es decir, que somos una **"fraternidad apostólica"** (Ibid. 4, 10), por lo que nuestra comunidad ha de diseñarse en función de la misión evangelizadora. Lo que deja planteada una tensión no fácil de armonizar.

La tensión "comunidad-misión" se ha acentuado notablemente en nuestro tiempo y, reconocemos todos, a favor de la misión. A ello han contribuido diversos factores:

- **El incremento de responsabilidades activas**, al tiempo que hemos disminuido en número.
- **La supervaloración ambiental de la acción** y la efectividad sobre los demás valores.
- La constitución de comunidades, con frecuencia con **no más de tres hermanos**, lo que empobrece notablemente la vivencia comunitaria.

Todos conocemos el ingente esfuerzo que nos está requiriendo la recuperación siquiera de los **mínimos de un vivir comunitario**, en muchas de nuestras comunidades de América Latina: rezar algo juntos, reunirse mensualmente en capítulo local, planificar juntos, mantener algunos espacios para el compartir comunitario y fraterno. Si, en referencia al amor de esposos, alguien escribió: *"Amarse no es mirarse mutuamente a los ojos, sino mirar ambos en la misma dirección"*, hablando de nuestro amor fraterno, habríamos de afirmar que también necesitamos **"mirarnos a la cara"**: para conocernos profundamente, para interesarnos los unos por los otros, para crear cercanía, cordialidad y afecto. So pena de acabar todos en la experiencia de la "soledad en compañía". La experiencia personal de Agustín, en su conocido texto de las Confesiones, será siempre un referente luminoso para nuestra utopía: *"Otras cosas había que me cautivaban, en la convivencia con mis amigos, como eran: conversar y reír juntos, servirnos unos a otros con buena voluntad, juntarnos para leer libros divertidos, bromear y entretenerse juntos, disentir a veces, pero sin animadversión, como cuando uno disiente de sí mismo, y con esa diferencia de pareceres, ¿no demasiado frecuente?, condimentar las muchas conformidades; enseñarnos mutuamente alguna cosa o aprenderla unos de otros, sentir tristeza en la ausencia de los amigos y alegría en su retorno. Con estas y otras señales que nacen del corazón de los que se aman, y se manifiestan en el semblante, en la palabra, en los ojos y en otros mil movimientos agradables, que fortalecían nuestro amor, encendíamos nuestros ánimos y, de muchos, hacíamos uno solo"* (Conf. IV, 8, 13).

No sería justo afirmar que es mala nuestra interrelación comunitaria, hablando en general. Pero el hecho muy común de que los destinatarios de nuestras actividades nos valoren, aprecien y aun admiren personalmente, pero más bien nos ignoren como comunidad, es un desafío que tenemos pendiente.

4.- LA TENSIÓN "ACCIÓN APOSTÓLICA-VIDA DE ORACIÓN"

Es otro de los binomios que han tendido a un serio desbalance, en nuestra Vida Religiosa, **siempre a favor de las actividades**. Sin embargo, nuestro modo de vida es anómalo; va, por definición, contra corriente, particularmente por nuestra **condición de célibes**. Sólo adquiere su razón de ser en la medida en que Dios ocupa el centro nuclear de nuestro vivir; y, por ello, sólo se sostiene con una fuerte y mantenida mística. En la medida en que **nos "descolgamos" de Dios**, nuestra vocación pierde sus raíces, si bien siempre podemos permanecer, por inercia y por rutina, en el camino emprendido.

La oración, en su sentido más pleno, es la tarea y el empeño de **ubicar la propia vida en la perspectiva de Dios y de su Proyecto Creador**. Tarea y empeño de ver y apreciar las cosas como las ve y aprecia Dios. Decir "voy a orar" es decir: Voy a tratar de ver este asunto como lo ve Dios. Implica autocuestionamiento, interrogación y constante búsqueda a la luz de Dios, presupuestos insustituibles cuando queremos que tanto nuestra acción como nuestra relación y comportamiento personal se mantengan en el rumbo correcto. La oración es el ámbito de la plena honestidad consigo mismo, pues ante Dios sabemos que no caben subterfugios, autojustificaciones, ni disfraces.

Por eso también es un binomio en tensión el de **"rezos y vida de oración"**: Ni todo el que ora reza, ni todo aquel que reza necesariamente ora. En realidad, en los rezos ora el que a ellos llega con una profunda vida de oración. Sin ella, los rezos constituyen una actividad más; la oración es más bien receptividad: **"Gózate en ESCUCHAR a Dios... ¿Por qué ese afán de hablar, y no escuchar?"**, afirma Agustín (In Ps.139,15). No hay modo mejor para no escuchar al otro (en este caso a Dios) que hablarle constantemente. La oración es más silencio y escucha que palabra; y, en el sentir de Agustín, ésta sólo

sirve, no para enterar a Dios, sino para compartir nuestra oración con los hermanos (cfr. De Mag. I,2).

En nuestra Vida Religiosa hemos ido reduciendo al mínimo nuestros "**rezos**", comunitaria y personalmente. Lo que tendría poca importancia si no significara la disminución también de nuestra **vida de "oración"**: las grandes relajaciones monásticas coexistieron sin problema con la praxis de interminables rezos. Y aquí sí no se trata ya de estructuras comunitarias, sino de vanguardismo personal: la vida de oración no se impone ni se reglamenta; se vive o no se vive.

En la mengua de espacios dedicados a la oración, no ha faltado el subterfugio de que "**nuestra acción es oración**". Tanto más cuando del trabajo pastoral se trata, pues en él hablamos constantemente de Dios y rezamos frecuentemente con los fieles (o ¿"para los fieles"?). También el teólogo habla, estudia, escribe constantemente sobre Dios, pero no todo teólogo es "hombre de oración". **La fusión "oración-acción" es la utopía**; pero el logro de que nuestra acción sea oración sólo se alcanzará con un cultivo cuidadoso y mantenido de ésta.

5.- LA TENSIÓN "PASTORAL-FORMACIÓN PERMANENTE"

La necesidad de la **constante "actualización"** es apremio, en nuestro tiempo, en todas las áreas de la vida humana: el médico que no se actualiza de continuo, queda obsoleto; el educador que ignora las nuevas corrientes pedagógicas ha quedado desfasado; y el curita que se limita a transmitir lo que aprendió en el Seminario, está fuera de onda. Estamos **en proceso de cambios acelerados**, en todos los órdenes, y el que pierde el tren queda marginado. En el contexto de nuestra misión, como religiosos y evangelizadores, han evolucionado drásticamente, y seguirán haciéndolo, las claves de lectura e interpretación bíblicas, la Cristología, la Eclesiología, la Teología de la Vida Religiosa, la Antropología Cristiana, la Pedagogía Pastoral. Por lo que, si entre nosotros, antes hablábamos de religiosos en formación y religiosos formados, hoy hablamos más bien de "Formación Inicial" y "Formación Permanente". En pocas palabras, el mensaje es éste: Necesitamos mantenernos en permanente formación.

Pero se aplica aquí lo mismo que ya dijimos sobre la vida de oración: ni ésta ni la formación permanente pueden estructurarse colectivamente, porque pertenecen ante todo al ámbito personal. Hemos dado en llamar "Formación Permanente" a unos seminarios institucionalmente organizados, por los que los hermanos pasan, o pueden pasar, tres o cuatro veces en su vida. Lo que será, en tal caso, "formación crónica", no "permanente". Esta exige el **hábito personal del estudio y la lectura mantenidos**, que son también una forma de "contemplación" de la Realidad desde las constantemente renovadas luces y perspectivas de visión, que van apareciendo.

Son, sin duda, altamente valiosos los servicios de Formación Permanente que nos van brindando nuestras estructuras: seminarios de actualización, temas de reflexión en el capítulo local, oportunidad de estudios especializados para los hermanos, etc. Lo que provocará siempre tensión con los compromisos pastorales en que estamos embarcados. En todo caso, la formación permanente sería una realidad, entre nosotros, cuando ante la pregunta: "**¿Qué libro estás leyendo actualmente?**", todos hayamos superado la respuesta: "-Ninguno. ¡No tengo tiempo para eso!".

Tema 9.- UNA ACCIÓN APOSTÓLICA DESDE LA COMUNIDAD AGUSTINIANA

Es éste un tema que ha sido reiterativo en los esfuerzos de renovación de la Orden, en el período postconciliar, y particularmente en el Proceso de Revitalización de la Orden en A.L. Reiteración justificada, pues nos encontramos ante dos centros nucleares de nuestro ser Agustinos:

- = **Somos Comunidad, por carisma específico, herencia** de Agustín.
- = **Somos Comunidad o "Fraternidad Apostólica"** (Const. 4, 7, 10...), **por fundación como Orden.**

Comunidad y Acción Pastoral son, pues, **dos valores** primordiales de nuestra vida agustiniana, en inevitable tensión entre sí: cada uno de esos valores tiende a desarrollarse a expensas del otro. No han faltado, de hecho, las polarizaciones de quienes han pretendido potenciar la vida comunitaria, ("como un valor en sí mismo"), marginando o minusvalorando la importancia del servicio apostólico, y de quienes, más bien de hecho, se han entregado tan generosamente y sin restricciones a la acción, que han olvidado la vida comunitaria.

En todo caso hoy convenimos fácilmente en que la vida comunitaria agustiniana habrá de diseñarse, en algún modo, en función del apostolado, puesto que somos comunidad apostólica, y nuestra acción apostólica habrá de respetar los espacios necesarios para la vida en comunidad.

1.- UNA VIDA COMUNITARIA ABIERTA AL SERVICIO

"Cuando respondemos fielmente a nuestra profesión, aparecemos ante el pueblo de Dios como signo: testimoniamos la vida nueva comenzada ya en este mundo; anunciamos la futura resurrección y la gloria del reino celestial, mostramos de continuo la forma de vida 'que tomó el Hijo de Dios al entrar en el mundo para realizar la voluntad del Padre' (Jn 5,30; Heb 10,7) y que propuso a los discípulos que le seguían" (Const. 55).

El principio agustiniano es "**contemplata aliis tradere**" (). Nuestro primer acento ha de ser indiscutiblemente nuestra vida comunitaria, en la que compartimos fraternidad, oración y búsqueda de Dios. Sólo así podremos predicar, no de lo que sabemos, sino de lo que vivimos; y nuestro servicio apostólico será un testimonio, y no una simple profesión.

Implica que en la programación tanto de nuestras tareas como de la vida comunitaria, reservemos los **espacios necesarios** para ésta, habitualmente inviolables. Todos sabemos, por experiencia, lo difícil que es dar marcha atrás en un camino largamente recorrido. Y en este largo camino fuimos pasando insensiblemente de una vida típicamente "conventual", en la que estaban bien definidos los espacios para el rezo del largo Oficio Divino, la media hora de oración mental, la misa comunitaria, el capítulo conventual, la recreación común y el silencio mayor en pro de la reflexión y lectura espiritual, hacia una entrega a los compromisos apostólicos verdaderamente admirable y generosa en la mayoría de los hermanos. Naturalmente en desmedro de la vida conventual.

La cosa se fue complicando más y más en la medida en que muchos religiosos se retiraron de la Orden y **disminuyeron las vocaciones**, mientras seguimos manteniendo las mismas obras. Nuestra benemérita generosidad en el servicio, con mucha frecuencia "de tiempo completo", fue haciendo inviable toda vida comunitaria. Pues aunque, individualmente, siempre contamos con espacios libres, estos no coinciden con los de los demás hermanos, y muchas veces no ha sido posible encontrarse ni para comer.

Ver anécdota típica franciscana: UNA JORNADA CUALQUIERA EN EL CONVENTO DE ISSA, EE-EE2000, tema 16.

Nadie cuestiona la importancia de la vida comunitaria. Nos encontramos más bien en una situación de hecho a la que **no logramos encontrar una solución satisfactoria**. Pero sigue pesando sobre nosotros el formidable equilibrio proclamado por Agustín: "**No debe uno estar tan libre de ocupaciones que no piense, en medio de su mismo ocio, en la utilidad del prójimo, ni tan ocupado que ya no busque la contemplación...El amor a la Verdad busca el ocio santo, y la urgencia de la caridad acepta la debida ocupación**" (otium sanctum-negotium justum).- De Civ.Dei,XIX,19.- "*Si la Iglesia reclama vuestra colaboración, no os lancéis a trabajar con avidez orgullosa, ni huyáis del trabajo con torpe desidia*" (Carta 48,2).

Los esfuerzos realizados en estos últimos años por rescatar un minimum de vida comunitaria han producido, sin duda, sus frutos. Pero quizá todavía nos queda camino por andar hasta lograr el satisfactorio equilibrio.

2.-UN SERVICIO APOSTÓLICO DESDE LA COMUNIDAD

La compleja forma de llevar a cabo los trabajos, pedida por las nuevas exigencias sociales y por la normativa de los Estados, junto a la tentación del eficientismo y del activismo, corren el riesgo de ofuscar la originalidad evangélica y de debilitar las motivaciones espirituales. Cuando los proyectos personales prevalecen sobre los comunitarios, pueden menoscabar profundamente la comunión de la fraternidad" (Doc. "Caminar desde Cristo, nº 12).

No podemos "**encasillar**" nuestra vida comunitaria en unos determinados espacios previamente reservados para ella. La comunidad agustiniana ha de ser tanto comunidad de vida como comunidad de trabajo. De alguna manera debe informar cuanto somos y hacemos, en un doble sentido:

- a) En la conciencia de cada uno de que cuanto hace, lo hace **en nombre de la comunidad**, como representante de la misma y enviado por ella.
- b) En el hecho de que la comunidad, y cada uno de sus miembros, asumen **como propios** el trabajo de cada uno, lo respaldan y se interesan por sus éxitos o fracasos.

Estructuralmente, tratamos de encarnar ambos principios en:

- a) **La planificación común** de las actividades de la comunidad, de ordinario a comienzos de año.
- b) **La evaluación crónica** de los logros, deficiencias y nuevos criterios, de cada una de las áreas de trabajo.
- c) **La corresponsabilidad y coparticipación**, por las que todos nos sentimos parte de lo que hacen todos y todos estamos dispuestos a colaborar o sustituir cuando sea necesario

Dificultad 1ª.- Muchas de nuestras obras están reguladas por una normativa ajena a la comunidad agustiniana. Y muchas veces nos hemos atendido simplemente a esa normativa, sin tener en cuenta nuestro propio estilo comunitario. Por ejemplo, el Derecho Canónico ha otorgado a los párrocos todas las responsabilidades y poder de decisión en la gestión parroquial. Ateniéndose literalmente al mismo, no han faltado párrocos agustinos que han asumido verticalmente sus poderes y responsabilidades, sin corresponsabilidad ni coparticipación algunas en la gestión parroquial de los hermanos que trabajan en la misma parroquia. Sencillamente han hecho de ésta una parroquia diocesana, pero no agustiniana. Lo mismo cabe decir del Director del Colegio, en quien radican la responsabilidad y decisiones según la normativa de los Ministerios de Educación.

En la actualidad ya está admitido canónicamente que una parroquia sea encomendada por el obispo a una Comunidad, y no a un individuo, si bien la comunidad debe designar a quien la represente ante el obispo.

Dificultad 2ª.- De acuerdo a nuestro estilo agustiniano de vida, la gestión de una obra habría de corresponder a la Comunidad, coparticipativa y corresponsablemente. De hecho, sin embargo, la gestión parroquial es llevada por **el párroco** y su Consejo Parroquial de Laicos. En el caso de los colegios por **el Director** y su Consejo de Dirección, también de laicos. Es con estos Consejos con quienes el párroco o el director planifica y toma decisiones, quedando los hermanos de comunidad relegados a acciones puntuales como dar una catequesis, celebrar determinadas misas, ocuparse del deporte o dar unas clases.

Cuando hablamos de la necesidad de rescatar nuestro propio estilo de vida comunitaria y de trabajo, no pretendemos ir contra las leyes canónicas o ministeriales, sino ir más allá de las mismas. La tarea es de todos: de los párrocos y directores para que sepan contar con los hermanos; de éstos para que soslayen cómodamente su corresponsabilidad y coparticipación diciendo: -"¡Eso es responsabilidad del párroco o del director, no es problema mio!"

3.- CONVERSIÓN PERSONAL A LA COMUNIDAD DE VIDA Y DE TRABAJO

La vida en comunidad se construye en el *"diálogo comunitario, en la cordialidad y en la caridad de Cristo, enseñando a acoger las diversidades como riqueza y a integrar los diversos modos de ver y sentir. Así la búsqueda constante de la unidad en la caridad se convertirá en escuela de comunión para las comunidades cristianas y propuesta de fraterna convivencia entre los pueblos"* (Caminar desde Cristo, n. 18).

La utopía de una auténtica comunidad de vida y de trabajo, al estilo agustiniano, no es simple cuestión de estructuras. Es cuestión ante todo de actitudes y de sensibilidad personales. La estructura puede urgir a una distribución comunitaria de tareas, a comienzos de año, y a una evaluación más o menos formalista cada cierto tiempo. Pero cotidianamente cada cual puede terminar siendo una isla en su

propia función. No existe verdadera comunidad-comunión en el trabajo:

= Cuando nadie parece interesarse por saber cómo le va a cada uno en su propia área de trabajo. ¡Es problema suyo!

= Cuando no Hay suficiente ambiente de confianza para compartir los propios éxitos, por temor a la ironía y a los celos, ni los propias dificultades, fracasos y decepciones, con los hermanos, por temor a que se le eche leña al fuego.

= Cuando todos parecen siempre a punto para comentar los propios errores y deficiencias, pero jamás se les oye una palabra de aprobación, felicitación y estímulo por los propios éxitos.

= Cuando en caso de conflictos, no se siente el respaldo de los propios hermanos, sino la crítica: -"¡Él se la ha ganado!".

Esta falta de sensibilidad y cercanía fraternas es particularmente grave para los jóvenes, que recién salidos de su formación inicial, se encuentran solos frente a tareas para las que no están preparados, sin acompañamiento, apoyo, orientación de nadie. La falta y la pobreza de comunicación genera habitualmente un debilitamiento de la fraternidad a causa del **desconocimiento de la vida del otro**, que convierte en extraño al hermano y en anónima la relación, además de crear verdaderas y propias situaciones de aislamiento y de soledad. En algunas comunidades se ha lamentado la escasa calidad de la comunicación fundamental de bienes espirituales: se comunican temas y problemas marginales, pero raramente se comparte lo que es vital y central en la vida consagrada. Las consecuencias de esto pueden ser dolorosas, porque la experiencia espiritual adquiere insensiblemente connotaciones individualistas. Se favorece, además, la mentalidad de "autogestión" unida a la insensibilidad por el otro, mientras lentamente se van buscando relaciones significativas fuera de la comunidad.

A todos nos sorprende gratamente un ejemplo histórico de solidaridad fraterna en los conflictos y problemas experimentados en el cumplimiento de la propia misión, como es el del famoso Sermón Profético de **fray Antonio Montesinos** el 21 de diciembre de 1511. Sus vigorosas denuncias de la opresión brutal de los indios, levantan ampollas en las autoridades civiles, que elevan, enfurecidos, su protesta al Prior, fray Pedro de Córdoba. Este afirma que el Padre ha dicho lo que tenía que decir, y muy prudentemente, y que si ellos tenían algo que decir, el Prior era él y él respondería. En realidad, toda la comunidad asumió solidariamente el problema.

Nos sorprende gratamente este ejemplo, porque sabemos con qué frecuencia ha ocurrido, en la Vida Religiosa, que cuando un hermano se encuentra frente a la confrontación y el conflicto, en su trabajo, los primeros críticos son, a veces, los propios hermanos.

Tema 10.- LA PRAXIS PASTORAL

-Prototipos y experiencias-

De ordinario, en Ejercicios Espirituales, Retiros y Seminarios manejamos mucha teoría, cuya elevación quizá nadie cuestiona. La realidad concreta es otra cosa. Primero nuestra realidad concreta personal: carácter suave o fuerte; mentalidad, gustos y rechazos, aiciones y manías; deficiencias y valores; inclinaciones y tendencias. Luego está la realidad circundante, con su problemática peculiar, sus contradicciones, sus complicaciones, sus personas o eventos enervantes, su orientación de cosas que nos desconcierta y nos desborda.

Con la bella teoría a la vista, hay quienes encuentran la clave para superar airosamente unas y otras limitaciones; y otros hay a quienes, ante la realidad prosaica, toda teoría se les cae de las manos. Por ello, encontramos en la Iglesia una amplia gama de prototipos de sacerdote, y de praxis pastoral, fuertemente contrastados. Y quizá nos sea útil mirarnos en el contraste.

PROTOTIPOS DE PASTORES

1.- El cura autoritario y el cura delegante

Don Norberto llegó a la parroquia, poco después de ser ordenado sacerdote. Su predecesor, D. Julián, un hombre maduro de 45 años, había promovido un activo dinamismo laical, y los miembros laicos de cada uno de los grupos parroquiales habían ido asumiendo una notable autonomía, en iniciativas y decisiones, que el párroco supervisaba a discreta distancia. Pero el nuevo párroco se sintió incómodo ante semejante protagonismo de los laicos y dejó muy pronto en evidencia su actitud autoritaria con frases como éstas: <Aquí mando yo>; <¿con qué permiso?>; <todo cuanto se haga debe contarse antes con mi autorización>.. Los laicos comprometidos fueron replegándose, unos retirándose del grupo, y adoptando otros una silenciosa pasividad. En un año, la vitalidad parroquial se había empobrecido notablemente.

Don Julián se había hecho cargo de una parroquia cercana., por largo tiempo sin sacerdote permanente. Desde el primer momento centró su preocupación en la formación de líderes laicos, que empezaron a comprometerse gozosamente. Al cabo de un año, se encontró con un problema serio: la pequeña iglesia era insuficiente para acoger a los fieles, y necesitaba urgente ampliación. Pero para entonces, toda la comunidad estaba dispuesta a colaborar. Se recogieron fondos y muy pronto empezaron las obras. Don Julián buscó siempre armonizar sus responsabilidades pastorales con espacios personales suficientes para el descanso, la lectura y estudio, la oración y las legítimas vacaciones. No tuvo problema para ello, pues el liderazgo laical propiciaba esos espacios. Cuando tomó sus primeras vacaciones, la iglesia siguió abierta y activa, con sus catequesis, reunión de grupos, celebraciones litúrgicas, e incluso obras de construcción. Muchos fieles tardaron en enterarse que el párroco estaba ausente.

2.- El cura regañón y el cura humano

El P. Nicanor, párroco, es particularmente celoso de la sana doctrina y de la rectitud moral. Y le ponen fácilmente nervioso las distorsiones doctrinales, las supersticiones, las confusas creencias populares y, más aún, los comportamientos incorrectos o viciosos. Su celo le conduce habitualmente al regaño, sea de los fieles presentes o de los ausentes, con frecuencia irónico e hiriente, como en la ocasión en que habiendo iniciado la misa, vió entrar a una joven demasiado escotada, se interrumpió, y batiendo palmas mientras la miraba., invitó a todos: <Aplaudan, aplaudan que va a empezar el show>. O aquella otra, en que reconociendo a muchos de los asistentes, declaró: <Esta iglesia está abierta para todos: justos, ladrones, adúlteras, prostitutas..., ¡y hasta carismáticos>. El P. Nicanor, por otra parte, parece especialista en todas las diatribas y maldiciones bíblicas, y particularmente en el tema de la muerte, el infierno y el juicio final. Tiene una ventaja a su favor: Son raros los que le molestan pidiéndole confesión; las colas largas hacen esperar ante el confesionario del P. Juan.

El P. Juan, vicario parroquial del P. Nicanor, es de otro corte. De cortos alcances filosófico-teológicos, es un hombre bondadoso, asequible, humano y estimulador. Se emociona fácilmente ante cualquier gesto de bondad, de generosidad o de virtud, y su frase habitual, entonces, es: <¡justud es un santo, una santa>. En la confesión, o fuera de ella, tiende a disculpar comprensivamente los pecados, centrándose más bien las bellas capacidades del penitente. Sus temas preferidos, sobre todo en la predicación, es el rostro paterno de Dios y nuestra condición de hermanos. Tiene también un problema: su despacho está diariamente ocupado por las numerosas personas que reclaman su dirección espiritual, con un resquemor declarado del párroco, que encuentra cien motivaciones irónicas para tal afluencia.

3.- El cura legalista y el cura liberal

El párroco de una parroquia agustiniana, **P. Anselmo**, es especialista en Sagrada Liturgia, y sigue puntualmente las innovaciones de la Comisión Litúrgica de la Iglesia. Además conoce detalladamente el Derecho Canónico por afición. Hay que reconocer que al P. Anselmo le entusiasma la Liturgia y la vive. Pero en múltiples ocasiones, ha paralizado a los fieles, que de buena voluntad, presentaron interesantes iniciativas para determinadas celebraciones, con su frase tajante: <¡Eso no es litúrgico!>. Y muy pronto, cuando presidía una celebración el P. Anselmo, los fieles supieron ya a que atenerse.

El P. Modesto, en cambio, prefirió siempre el criterio pastoral al criterio litúrgico. En su convicción, la norma litúrgica ha de ser orientativa. Y cualquier celebración ha de mirar, no sólo ni tanto a la norma, cuanto a los recursos de lenguaje, simbologías y acciones que ayuden realmente a la gente a comprender y vivir el mensaje del rito. Lo cierto es que las celebraciones del P. Modesto resultaron particularmente vivas y dinámicas, y si bien tendían siempre a alargarse, los participantes salían gozosos de la experiencia.

4.- El cura lejano y el cura cercano

Llegó **Don José** a la parroquia campesina de mediana población, e inauguró solemnemente su cargo de párroco el domingo, con la presencia de Monseñor. Muy pronto había organizado sabiamente la agenda parroquial, con su misa y rosario diarios, hora santa los jueves, confesiones una día al mes, fiestas especiales, primeras comuniones, procesiones, etc. Don José prefería la pastoral de masas, y en medio de la gran asamblea se sentía a sus anchas. Para Don José todos eran iguales, porque nunca conoció las diferencias. Su vida se desarrollaba en la casa cural, en la iglesia y, de paseo, en la alameda cercana. Nunca consideró importante acercarse a las familias y a las personas: en la iglesia ve a todos. Y los parroquianos hablaron siempre con respeto de su cura, al que veían más cerca del cielo que de la tierra, por la que ellos deambulaban. Don José se vió más de una vez en un aprieto, cuando curas colegas le preguntaban por determinada familia de su parroquia, y él había de reconocer que ni siquiera sabía que existían.

Don Eladio en cambio, al llegar a su parroquia de dos mil habitantes, buena parte de ellos en viviendas dispersas, dedicó la primera etapa de su ministerio pastoral a visitar cada una de ellas; conocer su situación económica, su religiosidad, sus problemas, con cuyos datos fué elaborando un análisis detallado de la realidad parroquial. Gracias a ello, pudo detectar muy pronto las personas indicadas para el compromiso eclesial en su parroquia, y organizar grupos y acciones para responder a las necesidades más apremiantes de sus fieles. Al cabo de dos años, su parroquia pasó a ser el modelo en dinamismo y vitalidad religiosa y social de toda la zona.

5.- El cura solterón y el cura feliz de su vocación

Llevaba sólo dos años de ordenado sacerdote, y el obispo le nombró párroco, en la Parroquia del Salvador, en sustitución del recientemente fallecido. Era muy corta su experiencia pastoral, pero, inteligente y hábil, siguió manteniendo con éxito las actividades parroquiales de su predecesor, y acompañando con estímulo a los distintos grupos parroquiales. Pero sus fieles percibieron muy pronto que tenían un cura triste. En efecto, se sentía solo. Y cuando, después de acompañar a un grupo parroquial de matrimonios, o de novios, se le iban los ojos tras las parejas, añorando la vida de familia, la compañía de la mujer y la ternura de los niños. Al fin, no resistió al enamoramiento de su joven secretaria, con la que intimaba más y más. El asunto trascendió, y el obispo debió alejarlo de la cura pastoral.

Don Andrés, cura diocesano, era reconocido como uno de los hombres más sociables entre el clero. De conversación fácil, amante del chiste y de la broma, cercano a todos y generoso con todos, se hizo querer profundamente por sus fieles, que le invitaban de continuo a compartir su mesa y a los distintos eventos familiares. Fué asimismo Don Andrés quien promovió una relación muy cercana entre los sacerdotes colegas del mismo Vicariato Diocesano. Con ellos instituyó reuniones frecuentes de fraternidad, y con ellos promovió compartir las especialidades pastorales: El más cualificado para trabajar con jóvenes, se hizo cargo de los jóvenes de las cinco parroquias; el especialista en pastoral familiar, asesoró el movimiento matrimonial de las mismas, etc. Y de ese modo, surgió una pastoral en equipo, y una comunidad fraterna de sacerdotes. Y la convicción generalizada de todos los fieles es que tenían un cura feliz de la propia vocación.

6.- Un cura secularizado y un cura “hombre de Dios”

Cuando el joven **sacerdote, Raúl**, estrenó cargo de párroco en una de las barriadas marginales de la gran ciudad, entró en una crisis tan dura que, a los seis meses pidió al obispo si no sería posible un cambio. Sinceramente, no aguantaba los modales bruscos, las costumbres adustas y las palabras groseras de sus gentes. Pero cuando medio año más tarde, el obispo le propuso una nueva oportunidad, Raúl le manifestó que su crisis había pasado y ahora se encontraba encantado en su parroquia. En efecto, en su crisis había reflexionado: *<Si me encuentro sólo e incómodo, porque soy diferente, la solución está en ser como ellos>*. Ahora se había despojado de todo distintivo clerical, frecuentabas las cantinas, echaba diariamente sus partidas de cartas con los obreros, y utilizaba su mismo lenguaje grosero. ¡Evidentemente, se había inculturado! Y Raúl alternaba con todos en casas, calles, plazas y bares, excepto en la iglesia, que sólo frecuentaban una quincena de mujeres, más bien de edad, unos niños y un hombre en silla de ruedas.

Pero la barriada vecina, estaba atendida por un sacerdote humilde y de cortos alcances, pero cercano y amable con todos, particularmente de los enfermos y de los más pobres, a los que visitaba frecuentemente. En é encontraban siempre un consejo cariñoso los confundidos, una palabra estimuladora los desalentados, y una mirada comprensiva los que desviaron el camino. Su predicación era muy simple, pero penetrante, porque más con con la inteligencia, no muy larga, predicaba con el corazón. Y el comentario más frecuente de sus fieles era: *<¡Es un hombre de Dios!>*

7.- El cura de los mínimos y el cura de los máximos

Don Evaristo lleva ya 30 años como párroco de tres aldeas del campo, que no suman en total más de mil ochocientos habitantes. El recuerdo aquellos primeros años de gran fervor religiosos y de asistencia casi total de los aldeanos a las misas dominicales y de las fiestas del año, así como a los principales eventos del año litúrgico. Pero con la expansión del indiferentismo religioso, la gente es cada vez menos receptiva en lo religioso, y Don Evaristo ha decidido no hacerse problema. Ha organizado su vida personal entre el cumplimiento básico de sus deberes de cura (misa y rosario dominicales y en las principales fiestas, misa de difuntos cuando es encargada, algún bautismo, alguna boda y algún funeral, y poco más), y sus hobbies preferidos: lectura, partidos de fútbol, en la televisión o en la ciudad, el huerto, que en la aldea llaman *<el huerto de cura>*, y partidas de golf con sus amigos el mérido y el alcalde del lugar. Sencillamente, creyó mejor adaptarse al ritmo cansino de la aldea, que ser cargante con actividades religiosas que pocos echan de menos.

Don Evaristo se jubiló hace cuatro años. Le sustituyó **Don Marcial**, joven sacerdote que hasta entonces había sido ayudante de párroco en dos parroquias. Inquieto, soñador, insatisfecho con la pastoral hasta ahora realizada, había conocido dos parroquias que consideraba *<modelo>* de nueva pastoral, a la luz del Concilio, y tenía referencias de dos más. Las visitó para informarse *“in situ”* sobre su organización y dinamismo. Luego ocupó un tiempo en visitar a los moradores de las tres aldeas, a él encomendadas, para descubrir en cada una un grupo de personas que compartieran su entusiasmo. Y con ellas fue reorganizando las actividades pastorales, que muy pronto contaban con no menos de ochenta laicos seriamente comprometidos y formados, en grupos diversificados de acción pastoral. Los

aldeanos fueron gradualmente despertando de su letargo religioso y hoy la parroquia de Don Marcial es fuente de inspiración para toda la Diócesis, particularmente en las parroquias campesinas. Marcial, sin embargo, vive una fuerte tensión personal, pues reconoce que el compromiso activo le ha embriagado de tal forma, que tiende a descuidar los espacios necesarios para la lectura, formación permanente, oración y renovación personales. Y trata de recuperarlos.

Hasta aquí algunas muestras, en parábolas, de la realidad pastoral actual. Los relatos están inspirados en hechos conocidos personalmente. Podían ser muchos más. Y nuestra pretensión ha sido poner en primer plano el hecho de que los más bellos principios de renovación pasan siempre por el filtro o las resistencias de las propias actitudes, mentalidad, hábitos, manías y disposiciones personales. Y por lo mismo, toda revitalización eclesial, diocesana, congregacional -y, en nuestro caso, de la Orden en América Latina-, implica ineludiblemente la conversión personal.

Tema 11.- NUESTRA CONVERSIÓN PASTORAL

-PASTORES SEGÚN EL CORAZÓN DE CRISTO-

El tema de la CONVERSIÓN es nuclear en cualquier temario de Ejercicios Espirituales. Toda renovación-revitalización implica un cambio, una conversión. De acuerdo al tema central de nuestros Ejercicios actuales, hemos de abordar también la cuestión de nuestra CONVERSIÓN PASTORAL. Somos Seguidores de Jesucristo, con la vocación de ser "Pastores" al estilo de Jesucristo. Y somos Agustinos y, como tales, tenemos en Agustín un modelo eminente de Pastor, al que conviene miremos para revisar nuestro propio pastoreo.

1.- PASTORES AL MODO DEL "BUEN PASTOR".

En la recomendación cordial que Cristo hace a Pedro: "**Pastorea mis ovejas...; pastorea mis corderos**" (Jn. 21, 15-17), estamos incluidos cuantos hemos sido llamados a la misión pastoral. Y en definitiva, más que "pastores" somos zagales del único Pastor, Cristo. Y nuestra aspiración ha de ser que, en nuestro ejercicio sacerdotal, nuestros fieles descubran fácilmente el rostro del "Buen Pastor".

Jesús se retrató a sí mismo en dos parábolas emocionantes, que confirma con el testimonio vivo de su vida y actuaciones: La **parábola del Buen Pastor** (Jn.10, 1-17) y la parábola de la **Oveja Perdida** (Lc. 15, 4-7). En ambas radiografía luminosamente las actitudes y disposiciones que habrá de asumir todo aquel que le siga en el pastoreo:

- a) Amor sincero:** "El buen pastor da la vida por sus ovejas" (Jn. 10,11). Y "dar la vida", no es sólo morir por ellas, sino vivir para ellas, y al servicio de ellas.
- b) Conocimiento cercano:** "Yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí" (Jn. 10, 15).- No siempre será posible para el sacerdote de hoy, conocer el nombre de todos sus fieles (sería ideal). Pero hay una manera de mirar, acoger, tratar y comprender, que suscita de inmediato familiaridad, confianza y cercanía.
- c) Gratuidad.-** "El mercenario trabaja solamente por la paga, y cuando ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye" (Jn. 10, 12). Nunca nuestros fieles deben llegar a la conclusión que tendrán nuestros servicios en la medida en que paguen. Aunque necesitamos de sus aportes.
- d) Atracción.-** "*Las ovejas reconocen su voz; las saca del redil, y cuando ya han salido todas, camina delante de ellas, y las ovejas le siguen porque reconocen su voz*" (Jn. 10, 3-4). El buen pastor no empuja, domina o impone; simplemente atrae con la autenticidad de su vida y la fuerza de su afecto.
- e) Indiscriminación.-** "*Tengo otras ovejas que no están en mi redil, y debo también atraerlas*" (Jn. 10, 16). "*Y cuando la encuentra, la carga sobre sus hombros... y dice a sus amigos: Alégrese conmigo, porque ya encontré la oveja que andaba perdida*" (Lc. 15, 5-6). El sacerdote ha de ser pastor no sólo de aquellos que le rodean y secundan su mensaje. Cualquier persona, creyente o no creyente, practicante o alejado, habrá de encontrar en él fraternidad, cercanía, comprensión, valoración y respeto. Se atrae con la cordialidad, no con maldiciones.
- f) Interés preferencial por los más necesitados.-** Jesús busca, se mezcla, convive y se hace solidario ante todo con los más pobres y desvalidos, con los enfermos, con los "pecadores" y aun con infieles y paganos (cananea, centurión). Y cuando esto escandaliza, explica: "Yo no he venido a buscar a los justos sino a los pecadores" (Mc.2, 17). "El Espíritu me ha ungido para dar la Buena Noticia a los pobres, la libertad a los oprimidos, la luz a los ciegos" (Lc. 4, 18). "Dios me ha enviado a rescatar las ovejas descarriadas de Israel" (Mt. 15, 24). Todos tenemos el riesgo de centrar nuestra satisfacción en los mil fieles que frecuentan nuestro templo, mientras nos mantenemos ajenos y lejanos a los otros nueve mil, que integran la parroquia. ,

2.- MODELOS PLURIFORMES DEL PASTOR, EN NUESTROS DÍAS.

Sin contradecir al perfil del pastor, trazado por San Pablo, tenemos hoy, en la Iglesia, una multiforme variedad de modelos de Pastor, con frecuencia fuertemente confrontados entre sí:

=**El pastor integrista.**- Fiel a lo tradicional, y alérgico a los cambios. Y partidario del principio: "Es necesario conservar todo lo que no sea imprescindible cambiar". Y

= **El pastor progresista.**- Convencido de que es preciso avanzar por etapas, y hay que dar por superadas las ya recorridas. Y por ello, partidario del principio: "Es necesario cambiar todo lo que no sea imprescindible conservar".

=**El pastor formalista.**- Amante de las formas, del hábito, del uniforme y del rito estricto.

=**El pastor liberal.**- Amante del fondo, pero descuidado en las formas; relativizador de la norma y del rito, y dado a vestir como todo el mundo, pero peor que todo el mundo!

=El pastor activista.- Que se mezcla con todos, comparte lo de todos, vive el estilo de vida de todos, y vive en constante acción y movimiento. Y
=El pastor de "aristocracia espiritual".- Que habla a todos de Dios, pero no se mezcla con nadie. Se dirige a las masas, pero no se acerca a su vida.

=El pastor espiritualista.- Celoso únicamente de las "almas", y de los sacramentos de salvación. Y

=El pastor humano.- Comprometido seriamente también con los "cuerpos"; con los problemas humanos, familiares, sociales y políticos.

Son, en efecto, admisibles muy distintos talentos del pastor, a condición de que no falte lo esencial: El humanismo, la cordialidad, la acogida, la comprensión, la gratuidad. En pocas palabras los valores del corazón.

3.- SER SACERDOTE HOY

Somos sacerdotes en función del mundo que hemos de evangelizar. Y el hombre del mundo actual es cada vez más pensante, cuestionador y crítico. Ciertamente el mundo es muy complejo y el sacerdote, por más auténtico que sea, encontrará siempre incomprensiones, malentendidos y críticas. El problema está en que muchas veces hemos de reconocer que esas críticas tienen razón. Y entonces, tales críticas se convierten para nosotros en desafío.

En la historia ha habido repetidamente movimientos anticlericales que han puesto en jaque a la Iglesia. Y nos es fácil entonces manejar una mística de "perseguidos", como Cristo mismo fue perseguido e incomprensido. Pero, en no pocos casos, hemos terminado por reconocer que esos cuestionamientos y críticas eran portadores de unas verdades que hemos debido asumir. En los siglos XIX y primera mitad del XX, los movimientos anticlericales modernistas, criticaron duramente a la Iglesia como una Iglesia de Poder y Privilegios e históricamente retrógrada, ante reclamos como la emancipación de la mujer, la libertad de conciencia, la democracia y los derechos humanos, planteamientos que condenaron vigorosamente los Papas León XIII, Pío IX y Pío XI como nefastas novedades. Sin embargo, la misma Iglesia, en el Vaticano II, asumió decididamente esas tesis, reconociéndolas como "Evangelio".

A diferencia de tiempos pasados, hoy nuestras sombras se expanden con rapidez al mundo entero. Y en una ocasión es el escándalo del obispo Milingo, de Africa; en otra el caso de los sacerdotes pederastas, en EE.UU., y otros países; o la de los obispos y sacerdotes, en España, que, en algún modo justifican los atentados terroristas de ETA. Y a nivel más reducido, es largo el listado de personas a las que, personalmente, he escuchado crítica, decepción o frustración por la prepotencia, dominación o trato desconsiderado de determinados sacerdotes.

Tenemos siempre el recurso al hecho de que la Iglesia está integrada por seres humanos, y donde hay seres humanos habrá siempre debilidades y defecciones. Y a la morbosidad de los medios de comunicación actuales, siempre prontos para poner en primer plano cualquier sombra, mientras omiten por sistema los valores y excelentes ejemplos, aunque sean mayoría. Pero todo esto no nos ahorra la necesidad de permanecer siempre en actitud de constante CONVERSIÓN:

a) **Conversión de la autoridad al servicio.**- Tradicionalmente se fué desarrollando mucho más, en obispos y sacerdotes, la conciencia de autoridad que la conciencia de servidores del Pueblo. En consecuencia, lo que se dice y se hace está inspirado, no tanto en lo que el pueblo necesita, cuanto en lo que al obispo o sacerdote les conviene o interesa decir o hacer. Es fácil resbalar de la actitud de "servir a-" el pueblo de Dios, a la actitud de "servirse de-" el pueblo de Dios para el propio medro, autosatisfacción o autorrealización personales.

b) **Conversión de la autocracia personal a la participación en comunión.**- El Derecho Canónico otorga al cura párroco la última palabra en la toma de decisiones. Pero no faltan párrocos que no se conforman con la <última palabra>, sino que se reservan también todas las precedentes. Y nadie mueve un pie sin que el cura mueva el dedo. Un obstáculo que señaló ya Santo Domingo, es el celo de muchos sacerdotes por mantener su autoridad frente a la competencia de los laicos. Esto es aplicable a la comunidad agustiniana, a cargo de una parroquia, que habría de ser corresponsable y coparticipativa en la gestión parroquial, (programación en equipo), como a la participación de los laicos, llamados a ser, coparticipativos en la marcha de la parroquia, y no solo sacristanes, o servidores en ministerios materiales. Una parroquia actual que, cuando el sacerdote se ausenta, se paraliza y cierra, deja en evidencia el fracaso del sacerdote.

c) **Conversión de la actitud dogmática,** del que piensa tener toda la verdad, a la actitud dialogante, del que sabe que tiene mucho que aprender aun de los más humildes.- En la mayoría de los casos, el sacerdote puede decir en la homilía lo que quiera "sin derecho a réplica". Y esto se extiende, con frecuencia, a todas las áreas del dinamismo parroquial. El hombre actual cada vez tolera menos esta actitud. El diálogo, la búsqueda conjunta, la apertura al cuestionamiento habrán de ser hoy las actitudes normales de todo pastor. San Agustín lo expresa abiertamente a sus fieles: "*Nosotros os hemos examinado ya; examinados vosotros a nosotros, por si después de estas voces, testigos de vuestro corazón y de vuestro deseo, hubiéramos sido perezosos a la hora de llevar a efecto lo que convenía que fuese realizado. ¡No nos ocurra que vosotros seáis hallados probos y nosotros réprobos!*"- Serm. 24, 5.

d) **Conversión del manejo del temor,** en nombre de Dios, al anuncio del amor, que viene de Dios.- En la religiosidad cristiana pesa todavía mucho más el Dios-temor que el Dios-Amor. Y se explica: tradicionalmente la Iglesia enfatizó mucho más la espiritualidad de los <novísimos> (muerte-juicio-infierno-gloria), que la espiritualidad de la parábola del hijo pródigo. El temor de un Dios <Poder Amenazante> se consideró más eficiente para mantener sujetos a los fieles, que el Amor de un Dios <Padre>. Pero tal planteamiento tiene cada vez menos fuerza.

e) **Conversión de la profesionalidad en hablar de Dios al testimonio personal** que refleja a Dios.- Es fácil, y sin compromiso, <hablar de Dios>. No es tan fácil transparentarlo en la calidad humana, acogedora, estimuladora y comprensiva de la propia vida personal. Sin embargo, el hombre de hoy cree ante todo en testimonios de vida; no tanto en palabras, por bellas que sean. Los fieles tienden a admirar más lo que su sacerdote es, que lo que su sacerdote dice. O si se quiere, lo que dice tiene arraigo en la medida que armoniza con lo que es.

f) Conversión de propio centralismo al centralismo de Cristo y su Palabra.- Es fácil ceder a la tentación de orientar nuestras actuaciones al logro de la admiración y aplauso de los fieles, más bien que orientar la mirada a Dios, en Cristo Jesús. Por eso para muchos su pérdida de la fe en Dios ha estado motivada por su pérdida de la fe en el sacerdote. Somos Portavoces de la Verdad de Dios, y en ella habremos de centrar la atención y la admiración.- *"El nos ayudará a decir la verdad, si no decimos la propia nuestra. Si dijéramos la nuestra seríamos pastores que nos apacentamos a nosotros mismos, más bien que a las ovejas.. Esto dice el Señor: ¡Ay de los pastores que se apacientan a sí mismos! ¿No son ovejas lo que apacientan los pastores?"* - Serm. 46,2.

g) Conversión del legalismo perfeccionista al humanismo comprensivo.- Algo descuella notablemente en el Evangelio: El humanismo de Cristo. Por sistema, cuando se presenta conflicto entre la ley y el hombre, Jesús opta sin titubeos por el hombre. Porque "no ha sido hecho el hombre para (la ley de-) el sábado, sino el sábado para el hombre". Es fácil aferrarnos a <lo que debe ser>: a lo correcto, a lo perfecto, a lo que está mandado. Pero en esa medida corremos el riesgo de no comprender <lo que está siendo>. Nuevamente, el ejemplo de Cristo es, en este aspecto, transparente.

h) Conversión de la imagen de "perfectos" a la humildad de hombres frágiles.- El pastor es un hombre como los demás. Susceptible, como todos, de debilidades y errores, pero siempre dispuesto a admitirlos y rectificar. El concepto corriente de que el sacerdote, por serlo, habría de ser impecable, ha hecho mucho daño a la Iglesia, cada vez que un sacerdote da un escándalo.- *"Cualquiera que esté al frente de vosotros, ¿qué es sino lo mismo que vosotros? Lleva el peso de la carne, es mortal, come, duerme, se levanta; nació, morirá. Si piensas lo que es en sí mismo, verás que es un hombre. Tú, honrándolo un poco más, en cierto modo cubres lo que está enfermo"*.- Serm. 46, 6

Tema 12.- TESTIGOS DEL EVANGELIO

-PADRES Y HERMANOS-

Nuestro temario ha girado en torno a nuestra misión de evangelizadores. La llevaremos a cabo en la medida de nuestro propio testimonio de vida. Necesitamos, por ello, estar en constante conversión al Evangelio: a esa "**Buena Nueva**", siempre en riesgo de dejar de ser "buena", por la imagen distorsionada de Dios que proyectamos, y de dejar de ser "nueva", por el manejo de unos tópicos y unos referentes que, desde el cuadro de valores de la secularidad, son ya viejos, sin sentido y superados. Y me refiero, en concreto, a las imágenes distorsionadas de Dios y a la visión y apreciación de los distintos grupos humanos

El Evangelio tiene **muchas posibles lecturas**. Un de ellas, muy frecuente, la que ve en él no más que una pluralidad de principios éticos, de ideas sobre Dios y el destino humano, y normas de conducta. Si se quiere, una teología, una ideología, una ética. Y tras de esta pluralidad multiforme se escapa lo esencial. Y lo esencial apunta más bien a un espíritu, una actitud de vida, una determinada ubicación ante Dios y ante los hombres; y en consecuencia, una calidad de "ser".

De Cristo hemos de aprender muchas cosas, puesto que El es la revelación de quién es realmente Dios y quién es realmente el ser humano. Pero todas ellas se resumen en una doble lección que constituye el eje de todo su Mensaje: En palabras de Cristo, "**Amar a Dios**" y "**amar al prójimo**". Pero mirando al testimonio vivo de Jesús, podemos expresarlo así: **Aprender a ser hijos** y **aprender a ser hermanos**. Constituyen la clave de lectura de todo el Evangelio. Una doble lección que al Cristianismo histórico le costó aprender, y es para la generalidad todavía una cuestión pendiente.

1.-EL DIOS DE JESUCRISTO

Profesamos los creyentes la firme convicción de que el centro nuclear del vivir cristiano es Jesucristo. Y el fuerte de su persona y su evangelio es la <revelación>. Cristo, portador de "la Luz del Verbo que ilumina a todo hombre que viene a este mundo" (Jn. 1, 9), nos sorprendió, en efecto, con una doble e insospechada revelación:

= **Quién es y cómo es realmente Dios para con el hombre que creó.**

= **Quién es realmente el hombre en la apreciación de Dios, y qué habrá de ser cada ser humano en la apreciación de todos los demás.**

Este doble objetivo (teológico uno y antropológico el otro), define el por qué de la encarnación de Cristo, enviado por el Padre: Revelar en sí mismo el verdadero rostro de Dios y revelar, también en sí mismo, quién es realmente el ser humano a los ojos de Dios. Esta doble pretensión resume todo el Evangelio de Jesús.

La respuesta de Jesús es muy simple, explicada en sus detalles en los numerosos capítulos de su Evangelio:

= **Dios es, ante todo, el "Abba", el Padre querido**, que ama entrañablemente a todos: a los fieles y a los pródigos; a los justos y a los pecadores; a los creyentes y a los que no lo son. Porque son sus hijos.

= **Por ser hijos del mismo Padre, todos los seres humanos son hermanos.** Llamados a constituir la sola y única Familia de los hijos de Dios.

Esta revelación constituye la esencia y clave de la “Buena y Feliz Noticia” (eu-angelion), que Jesús desarrollará en dos grandes lecciones:

= **Aprender a ser hijos.**

= **Aprender a ser hermanos.**

Dos lecciones tan estrechamente implicadas entre sí, que no es posible aprender una ignorando la otra: Sin una profunda experiencia de filiación, queda hueca toda pretensión de hermandad; y sin ésta resulta falso decir a Dios “Padre nuestro”.

2.- JESÚS ENSEÑA, EN PRIMER LUGAR, CON EL TESTIMONIO DE SU VIDA

Cuando nos referimos al Evangelio de Jesús, tendemos a pensar de inmediato en el Evangelio-Palabras de Jesús. Pero, antes que con su Palabra, Jesús nos ha enseñado con su vida. Es El, su Vida misma, el “Verbo”, la Palabra Viva que nos revela lo que Dios es realmente. Jesús mismo deja constancia de ello al afirmar: “*Yo no hago sino lo que veo hacer a mi Padre*” (Jn. 5, 19).

Jesús, el Hijo

Lo primero que sorprende y llama la atención, en la conducta de Jesús, es su modo de relación con Dios. Una calidad de relación que a los sencillos emociona y a otros, los importantes de la religiosidad, escandaliza por irrespetuosa y herética. Jesús se dirige a Dios llamándole “Abba”, Padre querido, (Mc. 14,36), e invita a los que le rodean a dirigirse también a El diciéndole: “Padre nuestro que estás en el cielo” (Mt. 6,9); el Padre que ama a todos, incluso a sus enemigos, y “*hace salir el sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia sobre justos e injustos*” (Mt. 5, 45).

Jesús deja constancia de que toda su vida “procede” del Padre; que ha sido enviado por El, a favor de sus hermanos; y su anhelo es “*cumplir la voluntad de mi Padre*” (Jn.4,34), llevar a cabo su Plan, consistente en “*que te conozcan a Ti, único Dios verdadero*” (Jn. 17,3), sin que importe el costo. Porque, en realidad, “el mundo no lo conoce”(Jn. 1,10); “los que son del mundo, Padre, no te conocen, pero Yo sí te conozco” (Jn. 17,25). Y su relación con el Padre es tan estrecha que “*El Padre y Yo somos Uno*” (Jn. 10,30).

La espiritualidad de Jesucristo es ante todo, y en primer lugar, una espiritualidad filial. Toda su vida y su mensaje tiene **como centralidad al Padre**. Cuantos seguimos a Jesucristo damos por supuesto que el centro y eje de la espiritualidad cristiana es Jesucristo. Pero quizá no hemos entendido debidamente que el centro y eje de la espiritualidad de Jesucristo es el Padre y la vivencia cordial de la filiación. Hemos marginado notablemente, de hecho, la figura del Padre en la vivencia cristiana, Quizá porque en nuestra experiencia humana, a medida en que crecemos, el padre humano pasa a un plano muy secundario, reduciéndose nuestra relación a un afecto más o menos lejano. Con razón afirma un autor: “***Es sorprendente que, en el ciclo litúrgico, el culto al Padre no haya suscitado la instauración de una fiesta propia del Padre. El Padre es la única persona divina que no tiene una fiesta particular. Parece ser que no se ha desarrollado aún suficientemente la conciencia filial de los cristianos***” (Jean Galot, Padre ¿Quién eres?, p. 140).

Jesús, el Hermano

La segunda faceta del comportamiento de Jesús, que a unos entusiasma y en otros provoca el rechazo y la crítica, es su modo de relacionarse con las distintas clases de seres humanos. No era nada nuevo que Jesús hablara de fraternidad y de amor al prójimo. Pero había que dejar bien en claro quiénes son hermanos y prójimos y quiénes los extraños e indeseables. En la visión de cosas del Judaísmo, **el judío se siente hermano del judío**, pero detesta al infiel, maldito de Yavé. **El justo se siente hermano de los justos**, pero cuida no mezclarse con la masa condenada de pecadores, prostitutas, pobres, enfermos, mujeres, beduinos del desierto, desconocedores e inobservantes de la Ley, El fiel cumplidor de la Ley y las tradiciones se siente hermano de cuantos hacen lo mismo, pero evita entrar en contacto con los herejes samaritanos, que se han inventado otro Dios en el monte Garizín.

Y observan con mirada de escándalo cómo Jesús se acerca con la misma cordialidad de hermano, la misma comprensión benévola y estimuladora a justos y a pecadores; a creyentes y a infieles, a observantes de la religiosidad y a marginados de la misma. Resulta incomprensible que un hombre que habla de Dios y predica un mensaje de parte de Dios:

- **Se mezcle con esa muchedumbre de harapientos, ignorantes, enfermos, pecadores que no pisan el Templo.**
- **Se hospede en la casa de un hombre públicamente corrupto como el publicano Zaqueo (Lc.19,2ss).**
- **Se rodee de mujeres indeseables, conversando amablemente con una samaritana (Jn.4,1ss), se deje tocar y besar por una prostituta (Lc.7,36s), y defienda abiertamente a una adúltera (Jn. 8,3s).**
- **Alabe la conducta de esos protestantes samaritanos, como el de la parábola (Lc. 10,30s), o del sanado entre diez leprosos (Lc.17,15-19), dejando en feo a los creyentes.**
- **Hable de la fe, mayor incluso que la de los hijos de Israel, de una pagana cananea (Mt.15,22ss), y de un centurión romano, adorador de ídolos (Mt.8,5ss).**

Jesús **rompe el círculo de las hermandades cerradas**, o de las hermandades islas, para acercarse a todos con calor de hermano, porque conoce a su Padre y sabe de su preocupación particular

precisamente por los hijos que le desconocen, vagan fuera de camino y se mantienen alejados del hogar paterno. Y aclara que, para juntarse simplemente con “los buenos”, no hubiera necesitado venir a la tierra, pues son los que menos lo necesitan: *“Yo he venido, no para buscar a los justos sino a los pecadores”* (Mt. 9,13); para atraer a las ovejas que se han extraviado del Rebaño (cfr. Jn. 10,16ss), lo que no se logrará en la acusación, el menosprecio y la crítica, sino en la cercanía fraterna, estimuladora, humana y comprensiva.

Desde entonces, el verdadero seguidor de Jesucristo será aquel que sabe acercarse con humanismo fraterno, aun a quien es incapaz de reconocerle a él como hermano. La historia ha dejado multitud de veces constancia de que la cordialidad y humanismo de los creyentes ha atraído a muchos a la fe, mientras la prevención, el menosprecio, la condenación y la crítica ha alejado definitivamente a otros muchos de la misma.

Pero **son precisamente “los buenos”** los que se convierten en un **quebradero de cabeza para la misión del Gran Hermano**. Y Jesús utilizará reiteradamente la ironía para dejar en claro que los supuestamente “buenos”, no son tan buenos como ellos se piensan, pese a la fidelidad de sus ofrendas y sacrificios a Dios, mientras sean inmisericordes con sus hermanos más necesitados (cfr. Mt. 9,13; Mt. 12,7; Mt.5,23). Jesús sólo se manifiesta duro en su lenguaje, con los que, teniéndose por justos, desprecian y se apartan de los demás.

3.- LAS DOS GRANDES LECCIONES DE LA ENSEÑANZA DE JESÚS

Con su ejemplo de vida por delante, Jesús centra su Evangelio en dos grandes lecciones, que explicará en cien modalidades diferentes para garantizar su debida comprensión:

= **Enseñarnos a ser hijos del mismo Padre del cielo.**

= **Enseñarnos a ser hermanos.**

Aprender a ser hijos y aprender a ser hermanos, son **las dos lecciones que todo seguidor de Jesucristo ha de comprometerse a aprobar**, y en esa medida habrá aprobado el Evangelio completo, pues “toda la Ley y los Profetas se resumen en estos dos mandamientos: Amarás a Dios con todo tu corazón..., y al prójimo como a ti mismo” (Mt. 22, 37-39). Y el problema está en que, o se aprenden y aprueban las dos o no se ha aprendido y aprobado ninguna, porque nadie puede abrigar la pretensión de amar a Dios, si detesta a su hermano: “Quien no ama a su hermano no es de Dios” (1Jn. 3, 10).

Aprender a ser hijos

No tenemos particular dificultad en sentirnos hijos de Dios **cuando nos reconocemos “buenecitos”**: piadosos, cumplidores, básicamente correctos en nuestro comportamiento diario. Es decir, cuando nos lo merecemos. De manera similar, nos es fácil reconocer como hijos de Dios a quienes comparten con nosotros la misma fe, la misma piedad y observancias religiosas. Es decir, a quienes se lo merecen.

La cuestión cambia de inmediato cuando, al examinar nuestra vida, nos enfrentamos a nuestras flojeras y apatías religiosas; a nuestros egoísmos, resentimientos, odios, agresividades y pasiones. Y comprobamos que apenas hay un solo mandamiento que hayamos violado. Entonces la imagen del Dios Padre desaparece de nuestra mirada, **para dar paso al Dios, ofendido y resentido**, Poder amenazante, Dedo acusador, Juez que, en su momento, vengará con justicia todas mis arbitrariedades. Y, con mayor razón, eso es lo que esperamos que Dios haga con aquellos que, de uno u otro modo, nos han hecho daño y causado sufrimiento: ¡Dios hará justicia!, declaramos.

Jesús quiere desmentir esta falsa imagen de Dios, y nos delinea dos retratos transparentes del auténtico rostro de Dios; en dos parábolas, que ponen en contraste lo que nosotros pensamos de Dios y lo que Dios es realmente: La del hijo pródigo (Lc. 15, 1-32), y la de la oveja perdida (Lc. 15, 3-7). En una y otra Jesús quiere dejar en claro cuáles son los sentimientos de Dios incluso con los que no le son fieles:

= **Un Dios, con entrañas de Padre, que se mantiene preocupado y anhelante por el hijo descarriado, y se enternece pensando en él “cuando todavía andaba lejos”.**

= **Un Dios; Pastor amante que no está tranquilo hasta que logra recuperar a la oveja discol, perdida en la maraña y malezas espinosas de los caminos.**

= **Un Dios desmemoriado que se olvida de inmediato de las andanzas depravadas de los pródigos, para pensar solo en hacer fiesta por su regreso.**

= **Un Dios que acoge al pródigo y carga a la oveja reencontrada, no porque se lo merezcan, sino a pesar de no merecerlo. Por una sola razón: son sus hijos.,**

= **Un Dios que protesta ante el complejo de culpa del hijo descarriado que aspira, no ya a ser admitido como hijo, sino como uno más de los trabajadores de su Padre.**

= **Un Dios que se niega a secundar los reclamos de su otro hijo “bueno” de que rechace y castigue como se merece a ese falso hijo.**

= **Un Dios retratado como “Padre”, pero con entrañas de “madre”, pues así es como se comportan las madres de la tierra.**

Son dos retratos, de tal transparencia y luminosidad, que no nos dejan lugar a dudas sobre cómo es Dios realmente para los seres humanos. Pero el Evangelio, todo él, quiere responder a esa misma

pretensión fundamental, que lo pone en clave: mostrarnos el auténtico retrato de Dios. Y lo hace a través de una serie continuada de pinceladas , con las que va quedando en luminoso relieve su verdad esencial: *“Dios es Amor”* (1Jn. 4,8).

Juan, que se declara “discípulo amado”, captó muy bien el alcance de la portentosa revelación de Jesús, y su primera carta es un himno gozoso y emocionado a la maravilla de nuestra filiación de Dios y al apremio a amarnos como hermanos. Y lo captó también muy bien Pablo, el fariseo que incomprendió y persiguió a los cristianos por esas “doctrinas” desmoronaban las viejas tradiciones religiosas, pero .cuando sus ojos se abren a la luz, se convierte en el adalid apasionado de la gran verdad: *“No hemos recibido es espíritu de esclavos para recaer en el temor; hemos recibido el espíritu de hijos que nos mueve a exclamar: Abbá, Padre”* (Gal. 4, 6-7).

A **Pablo** toca resistir a un movimiento judaizante en la comunidad de Jerusalén, que tendía a considerar a los convertidos de la gentilidad como cristianos de segunda categoría, por eso de que no pertenecían al “Pueblo Elegido” de Dios. Y Pablo sostendrá más bien la vocación universal de todos a la filiación divina. Y dedicará toda su carta a los Romanos a dejar en claro la verdad fundamental sobre Dios:

Dios no ama y salva a los seres humanos como pago al amor con que se le ama y a los méritos de cada cual (obras). Dios ama y salva al hombre por “**gracia**” y por la “**fe**”. Es decir, gratuitamente y en la medida en que nosotros acogemos su amor, nos dejamos amar por El, abrimos nuestras puertas a su bondad paternal (que eso es la fe). Dios nos ama por una sola razón: Porque nos ve como hijos en su Hijo Jesucristo.

Aprender a ser hijos, como Jesús nos enseña, significa:

a) Aprender a contar con Dios, el Padre.- Si abrigo la convicción de que Dios quiere lo mejor para mi, mi aspiración ha de ser ver las cosas como las ve Dios; y actuar como actuaría Dios. Y para ello, he de confrontar de continuo con El mi vida, mis titubeos, mis decisiones y mis comportamientos. Por otra parte, el Padre es siempre fiel y va a seguir otorgándome el don, se lo agradezca o no; pero me será muy saludable ser agradecido. En la paternidad y filiación humanas, es de hijos bien nacidos, saludar al padre-madre siquiera al inicio y término de cada día. De hecho rezamos, pero cuántas veces rutinariamente y sin verdadera relación cordial con Dios.

b) Aprender a dejarnos amar por el Padre.- No solemos ser muy fuertes en nuestro afecto y cercanía a Dios el Padre; pero somos aún más deficientes en la conciencia de su afecto y cercanía hacia nosotros. Tratamos de amar a Dios; pero nos es más difícil convencernos realmente de que Dios nos ama, sea cual haya sido nuestra historia personal. Con frecuencia sólo aspiramos a que Dios nos ame lo suficiente para no castigarnos.

c) Aprender a confiar en el Padre.- Pesa demasiado nuestro miedo a Dios. Nuestra conciencia de su poder y de lo mucho que nuestra conducta deja que desear, hacen mucho más determinante la justicia de Dios que el alcance de su amor paterno. Es bueno recurrir a la intercesión de María y de los santos, pero no tan buena la falta de confianza en el Padre que el recurso a intermediarios puede estar implicando.

d) Aprender a orientar nuestra vida desde el plan del Padre para nosotros.- Somos Proyecto del Padre. Un Proyecto que Dios se propuso al crearnos, no en servicio a la felicidad de Dios, sino en servicio a nuestra propia felicidad. Y el modo mejor de traicionarnos a nosotros mismos es sustituir ese Proyecto, por otros de propia creación. "Mi alimento es hacer la Voluntad de mi Padre", afirma Jesús; y conocer esa Voluntad-Proyecto habrá de ser nuestra inquietud de cada día.

e) Aprender a gozarnos de nuestra condición de hijos.- La experiencia de impotencia, oscuridad, debilidad, desorientación y duda es frecuente en nuestra vida. ¡Qué bueno sabernos arropados del Amor del Padre, que vela de continuo por cada uno de sus hijos y todo lo reordena a su mayor bien, en la medida en que estamos dispuestos a aceptarlo!

f) Aprender a descubrir su presencia y cercanía en el Espíritu.- No nos resulta fácil pensar la cercanía del Padre a nuestra propia vida, porque jamás lo hemos visto. Tampoco la cercanía de Cristo, porque es ya lejano en el tiempo. Pero sí es un hecho de experiencia la cercanía del Padre y del Hijo en el Espíritu, porque Este actúa de continuo en nuestras vidas y en la vida, en forma de apremio, aspiración, llamada, impulso a los gestos más nobles, aplauso y satisfacción cuando obramos lo bueno, y reprensión e insatisfacción cuando nos enrolamos en lo malo. De utilizar una expresión gráfica del Misterio Trinitario habría de ser un triángulo, cuyo vértice agudo (el Espíritu Santo) apuntase a nuestro propio interior y al interior de la vida y de la historia.

Aprender a ser hermanos

Después de dos mil años de cristianismo, hemos de reconocer que a los seguidores de Jesús no nos ha resultado nada fácil aprender su primera gran lección: Aprender a ser hijos. Lo que implica, en primer lugar, lavar en nuestra mente las oscuras y sombrías imágenes con que seguimos pensando a Dios. Pero nos ha sido mucho más complicada su segunda gran lección: Aprender a ser hermanos.

De volver a nuestra tierra en similares circunstancias, Jesús encontraría hoy entre los cristianos el mismo esquema de hermandades cerradas y confrontadas que El quiso superar con su ejemplo y su palabra. Seguimos encontrando justificación para hermanarnos con aquellos que nos son gratos, piensan, sienten, actúan y creen como nosotros, pero continuamos manteniendo viscerales discriminaciones por razón de color, sexo, condición social, nacionalidad, credo político o religión. Siguen en pie nuestras clasificaciones entre prójimos y ajenos, entre personas gratas y personas indeseables, entre los nuestros y los de enfrente; entre amigos y enemigos. Y hacemos de la convivencia humana, a todos los niveles, un campo de batalla, en el que sembramos de continuo las minas explosivas del odio, el resentimiento, la aversión, la venganza, y por ende eterno sufrimiento y muerte.

Nos está resultando demasiado complicada la lección evangélica de la fraternidad. Y Jesús pareció preverlo. Y, si bien había resumido su Evangelio, en dos únicos mandamientos: Amar a Dios y Amar al Próximo, al fin centra su preocupación y recomendación cordial en uno nuevo: “*Que os améis unos a otros como Yo os he amado*” (Jn. 13, 34ss). Porque, a fin de cuentas, el gran sueño, tanto de Jesús, Gran Hermano, como del Padre, no es ser honrados, alabados, y servidos por los creyentes, cuanto en que “*Todos sean Uno, como Tú, Padre y Yo somos Uno*” (Jn. 17, 21).

Jesús muere **disculpando**, ante su Padre a esos hermanos que lo estaban matando: “**Perdónales, pues no saben lo que hacen**” (Lc. 23, 34). Y durante siglos ha debido observar con profunda tristeza como, aun sus más fieles seguidores, han seguido odiando a los enemigos, incluso en nombre de Dios y de su Palabra Revelada. Jesús sabía de esta trampa y deja bien en claro que ha habido etapas en la Revelación bíblica en las que las luces de Dios se entremezclaron con las sombras y estrecheces de los conceptos humanos, y deben ser definitivamente superadas. E inicia su misión con un discurso programático que constituye la declaración solemne de la fraternidad entre los hombres:

-“*Oíteis que se dijo: <ojo por ojo y diente por diente> (Ex. 21, 23-25). Pero Yo os digo: No resistas al que te hace algún mal; si alguien te pega en la mejilla derecha, ofrécele la izquierda*” (Mt. 5, 38-39).

- *Oíteis que se dijo: <Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo> (Lv. 19,18). Pero Yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os odian y persiguen. Así seréis hijos del Padre que está en el cielo , (Mt. 5, 43-45)..*

Con ello Jesús sienta el principio fundamental de la fraternidad, que formulará con precisión San Pablo: “**Vence el mal a fuerza de bien**”(Rom. 12,21). Vence el odio con la fuerza de tu amor; ofrece paz donde hay violencia; brinda tu cordialidad y cercanía al que no quiere ni verte; muéstrate hermano del que te detesta. Porque precisamente eso es lo que hace tu Padre que está en el cielo: “*Que hace que salga su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia sobre justos y pecadores*” (Mt. 5. 45).

Aprender a ser hermanos significa acabar de entender y tomar en serio que estamos todos hechos al modo de Dios, parecidos a Dios mismo, creados “*a su imagen y semejanza*” (Gen. 1, 27). Y Dios es **Comunión Trinitaria**. En esta comunión radica su plenitud, su fuerza, su felicidad. Somos imagen de Dios, no sólo ni tanto individualmente, cuanto todos en conjunto. Estamos diseñados para realizarnos, no separadamente, ni por grupos, sino en la comunión entre todos. “*Qué todos, Padre, sean uno como Nosotros somos Uno*” (Jn. 17,21).

Por ello, mientras los seres humanos sigamos clasificándonos, incluso en nombre de Dios, en amigos y enemigos; en personas gratas y personas indeseables con las que nada tenemos que ver, seguiremos traicionándonos a nosotros mismos y haciendo de la historia humana un campo de sangre.

Alguien habrá de tomar la iniciativa. Y si no la tomamos los creyentes en un Dios Padre ¿quiénes esperamos que podrán tomarla? En una familia humana, ningún hijo puede mantener su enemistad y aversión hacia alguno de sus hermanos, sin resquebrajar al mismo tiempo su relación con el padre y con la madre. Entre hermanos, la hermandad priva siempre sobre las conductas criticables de alguno de ellos: “No estoy de acuerdo con él -se dice-, pero es mi hermano!”. Y ese reconocimiento dicta siempre la acción más adecuada con el que desvía el camino.

En definitiva, somos hermanos porque somos hijos del mismo Padre, Y nuestra meta suprema ha de ser amar como Dios ama. Sólo entonces empezaremos a ser con el Hijo y el Hermano, Cristo, “Sal de la tierra” (Mt. 5,13),“Luz para el mundo”(Mt. 5,14) fermento transformador de la amorfa masa humana (Lc. 13,21) en familia gozosa de hijos de Dios.

3.- Aprender del Dios “Padre-Madre” a ser padres y madres en la tierra.

Jesús indicó que, en realidad, no debiéramos llamar padre-madre a nadie sobre la tierra, pues uno sólo es nuestro Padre: el del cielo. Si a muchos nos llaman padres-madres (naturales o religiosos), sólo tiene una justificación: Ser trasmisores del rostro paterno-materno de Dios; mediadores de su bondad y comprensión; reflejo de su amor.

Tenemos un problema: En nuestra experiencia humana de la paternidad, concebimos al padre en categorías de poder y autoridad impositiva, mientras pensamos a la madre más bien en categorías de amor y de servicio. Por ello entendemos que la mamá es mejor, pues está siempre de nuestra parte, mientras el papá es un poder amenazante que nos atemoriza. Entonces proyectamos esta misma imagen en

Dios, supuestamente Padre, y hacemos de El un Dios resentido y vengativo, a quien tenemos pavor y a quien hay que aplacar recurriendo a la Virgen María y a los santos. No es ese el rostro de Dios revelado por Jesús, sino el del Padre-Madre, que está siempre del lado del pródigo, que desvió el camino, y lo acoge y defiende de las protestas y reclamos de su hijo mayor, que quiere para él un ejemplar castigo.

La misión de ser padres-madres en la tierra es, en definitiva, hacer llegar a sus hijos la ternura, comprensión y apoyo con que Dios, el Padre querido, los ama.

E hecho de que a los sacerdotes se nos llama “padres”, constituye, pues, un fuerte desafío Por cultura, por carácter personal, por nuestro mismo estado de célibes, sin la influencia moderadora de la mujer, tenemos el riesgo de ser deamasiado frios y lejanos en nuestras relaciones, demasiado drásticos y dogmáticos, demasiado distantes de la bondad, amabilidad, cercanía, afecto y calor humano. Emociona el final de la vieja película “Molokai”, cuando una gran muchedumbre se congrega en torno a la casa donde el P. Damián está moribundo. Al escuchar la noticia de su fallecimiento, la multitud prorrumpe en llanto y una jovencita, desecha en lágrimas, exclama a gritos: *“Papá Damián, no nos abandones; vuelve, papá Damián”*. La escena nos golpea a cuantos somos llamados “padre” porque deja al desnudo que, aunque nuestra entrega al pueblo de Dios sea generosa, con frecuencia es demasiado formalista, sin cordialidad y afecto, sin calor humano, sin sentimiento.

A la luz de la parábola del hijo pródigo, parece obvio que si hemos dado en llamar al sacerdote “padre”, en él habrían de encontrar en todo momento los fieles **el reflejo de la paternidad bondadosa, comprensiva y estimuladora de Dios**. Y cuando un “pródigo” cae de rodillas ante él para confesar: “he pecado”, habría de encontrar en él, ante todo, los brazos abiertos y la actitud animadora y gozosa del padre que se congratula: “Qué bueno que regresaste, hijo; ánimo, todo va a ir bien”. Sin embargo, hemos conocido demasiados creyentes que salieron de su confesión decepcionados, frustrados y con mal sabor de boca porque el sacerdote en cuestión, demasiado consciente de que la confesión es un “juicio”, se olvidó de su función de “padre” para asumir la de “juez”, celoso de escudriñar hasta la morbosidad el número y circunstancias de sus pecados, evaluar sus disposiciones, dictar sentencia e imponer la “penitencia” merecida. Y, para colmo, ¡leimos, como preparación para la confesión, la parábola del hijo pródigo!

4.- CONVERSIÓN A LA UNIVERSALIDAD DE LA FILIACIÓN Y DE LA FRATERNIDAD

La teología cristiana habló siempre de la universalidad del Evangelio y de la Salvación. Porque **“Dios quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad”** (1Tim. 2,4), y no sólo los judíos o elegidos. Lo que significa que Dios está interesado por todos y ama a todos, no en la medida en que se lo merecen, sino antes de que se lo merezcan (Ver Rom.5, 8).

La universalidad de la filiación y de la fraternidad es mensaje transparente tanto en el Evangelio como en la teología neotestamentaria. Es el **“designio eterno”** de Dios al Crear al hombre: **“Que por el Evangelio, Dios llama a todas las naciones a participar, en Cristo Jesús, de la misma herencia, del mismo cuerpo y de la misma promesa...”** (Ef. 3,6). **“De Dios recibe el nombre toda familia”** (Ef. 3,15). Y es de esperar que sean los creyentes y seguidores de Cristo los que den testimonio de esta filiación y fraternidad, no sólo entre ellos, sino con todos los seres humanos.

Sin embargo, hemos tendido siempre a **reducir, la filiación y la fraternidad** al grupo de los que comparten la misma fe, el mismo pensar y el mismo sentir acerca de Dios y de su Hijo Jesucristo. Lo hemos justificado teológicamente con expresiones como éstas:

1ª) Nacemos hijos de Dios por “elección” “Por gracia”, es decir por libre elección de Dios. Y así entendemos que Dios ha elegido a quienes ha querido y dejado por fuera los que no ha querido (¡no sabemos por qué!).

2ª) Nacemos hijos de Dios por la fe y adhesión a su Hijo Jesucristo.- Y entendemos, entonces, la fraternidad universal, no como un hecho dado, sino como vocación o llamada: Todos están invitados a ser hijos de Dios y hermanos entre sí, creyendo y adhiriéndose a Jesucristo; pero unos aceptan y a otros no le interesa.

3ª) Nadie es, en verdad, hijo de Dios, excepto Jesucristo. Pero por la fe y adhesión a Jesucristo, Dios nos “adopta” como hijos.. Por lo que, hablando de hermanos, sólo podemos aspirar a ser hermanos “de adopción” de todos aquellos que comparten nuestra fe.

Los teólogos actuales, y aun los Documentos de la Iglesia, desmienten este reduccionismo. El Concilio declaró tajantemente: **“Es deber de la Iglesia, en su predicación, anunciar la Cruz de Cristo como signo del amor universal de Dios y como fuente de toda gracia. No podemos invocar a Dios, Padre de todos, si nos negamos a conducirnos fraternalmente con algunos hombres, creados a imagen de Dios”** (Declar. Sobre las Religiones no cristianas, 4-5)..

Cristo afirmó: **“Todos vosotros sois hermanos”** (Mt. 23,8). Y entenderlo como referido sólo a los que creían en El, contradice el comportamiento de Jesús se acerca con la misma cordialidad fraterna a los creyentes, y a la pagana cananea, al centurión romano, al corrupto Zaqueo, y hace constar su preocupación por la oveja perdida, y del Padre por el hijo pródigo.

Afirmar que la universalidad de la filiación y de la fraternidad han de entenderse sólo como invitación y llamada, pero pasan a ser hijos y hermanos sólo los que responden, sería como si, en una familia de ocho hijos, de la que dos abandonaron el hogar, el padre quisiera convencer que estos no son sus hijos, y los tres hermanos fieles que aquellos no son sus hermanos.

Somos hijos de Dios, ciertamente, **“por gracia”**. Es decir gratuitamente. Pero no selectivamente: Todos, creyentes y no creyentes, justos y pecadores, somos hijos de Dios por dos razones:

a) Porque Dios, al crear al hombre, quiso instaurar una familia de hijos, en su Hijo. No en el tiempo, sino desde la eternidad. Y gratuitamente. San Pablo habla de **“designio eterno”** (Ef.3,11).

b) Porque la vida de todos los seres humanos “procede” de Dios y es portadora de su “imagen” (inteligencia, creatividad, libertad y amor). No ciertamente “por generación”, como el Verbo, sino por trasmisión.

A la luz del Evangelio, podemos hablar entonces de hijos fieles e hijos descarriados. Pero hijos. De hermanos que se comportan como tales, y de hermanos que ni se reconocen como tales. Pero hermanos.

Las fraternidades cerradas, o **fraternidades “isla”** enfrentadas mutuamente, siguen siendo el drama de la historia humana. Y esas mismas fraternidades han hecho de las distintas religiones, o confesiones cristianas, una factor más de división, confrontación y odio entre los seres humanos. La superación definitiva de estas reducciones, ha sido el objetivo del Ecumenismo, proclamado por el Concilio.